

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vovis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et  
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vobis proposito confirmet.—  
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 re-  
ales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
avedra, 55, rue Talbott.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## LAS SEÑORAS DE UBEDA

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO  
PROVISIONAL.

Las que suscriben naturales y residentes de esta muy noble y leal ciudad de Ubeda, á V. E., con la más alta consideración, y llenas del más profundo sentimiento, si bien animadas de la dulce esperanza que infunde la fe, exponen:

Que agenas en un todo, por la cualidad de su sexo, á los trastornos y conmociones políticas, las han visto sucederse, desgraciadamente, con demasiada rapidez en sus diferentes fases, sin que hayan podido jamás apreciar las ventajas y felicidades que en todas ocasiones se le han ofrecido á esta infortunada nación. Nuestra misión ha sido la de llorar amargamente los males de nuestra amada patria; y más que todo por lo que tan de cerca nos toca, como son las disensiones, enemistades y aun odiosidades de familia, hijas sólo y exclusivamente de lo que pueda significar esa palabra fatal *Política*. Ni una queja se ha desprendido de nuestros labios, y con el sufrimiento de la mujer cristiana, sólo hemos orado con fervor al que todo lo puede, á Dios, para que apiadándose de nosotros todos, concediese á nuestra querida España la tranquilidad que há tantos años tiene perdida, volviendo la paz, la confianza y hasta los afectos fraternales al seno de los hogares domésticos, de donde la política los ha lanzado.

Nuestros únicos consuelos han sido y serán siempre los que con tan tierna solicitud prodiga nuestra sacrosanta religión, y gozando de la paz que se respira bajo las bóvedas de sus templos, hubiéramos continuado callando si no se hubiera llegado hasta ellos, turbando nuestras oraciones y arrebatándonos tan santos lugares. Si, excelentísimo señor, los decretos expedidos por el ministerio de Gracia y Justicia sobre expulsión de los Jesuitas, extinción y reducción de conventos, y rumores autorizados que atacan nuestra unidad católica, han herido nuestra alma en lo más delicado de su sensibilidad, han tocado á cosas é instituciones religiosas; y si hemos podido sufrir las funestas consecuencias de la política y debido callar, al tratarse de nuestra religión, de nuestros templos, de las inocentes vírgenes consagradas á Jesús, ni podemos ni debemos callar, porque antes que todo somos católicas, apostólicas, romanas, bajo cuya fe hemos prometido y prometemos vivir y morir.

No pretendemos fatigar á V. E. con razonamientos que demuestran lo inconsecuente de tales medidas con el cúmulo de libertades proclamadas; voces más autorizadas que las nuestras lo han hecho ya, y nuestras hermanas de Sevilla, Madrid y otros puntos se han anticipado á nuestro deseo. Nosotras no hacemos más en esto que reproducir sus solicitudes á las cuales nos adherimos con todo nuestro corazón; pero aun suponiendo que no hubiese desacuerdo entre los principios y los indicados decretos, estos, es indudable que hieren el sentimiento católico, y por consiguiente, que están en abierta contradicción con la inmensa mayoría del país.

Si V. E. se afana por obtener la gloria de la popularidad, si su deseo es identificarse con las aspiraciones más legítimas de este pueblo, y no quiere, por otra parte, desmentir su proverbial buena fe, sus sentimientos elevados y generosos, su hidalguía de caballero como soldado español y sus constantes sacrificios por la felicidad de la patria; créanos con lealtad, oiga las súplicas de estas pobres mujeres, que sin pasión le aseguran que el camino trazado por los decretos aludidos no es el más á propósito. Apresúrese V. E. á dejarlos sin efecto, no tocando la cuestión religiosa hasta que la nación se constituya, y pueda entonces llevarse á cabo con conocimiento de ambas autoridades, con acuerdo del Sumo Pontífice, jefe único de la Iglesia, como sucesor legítimo de San Pedro. Por otra parte, los clamores de las vírgenes del Señor, laudadas ya de sus hogares, parten los corazones más indiferentes, y el de V. E. no es posible que permanezca insensible ante tantos dolores ocasionados.

Considere V. E. que así como para el hombre son los honores, las distinciones, la ciencia y la gloria, para la mujer no hay más en este mundo que la ternura, la sensibilidad y el amor: por esto se afana y apegá tanto á todos los objetos que la rodean, y ama con delirio su casa, su cuarto y hasta la silla en que acostumbra sentarse; por esto es tan sensible también á las pobres monjas, abandonadas sus monasterios, sus templos y el sitio donde acostumbraban orar por nosotros; máxime cuando saben que el abandonarlos es para siempre, porque tras de su salida viene la demolición.

Recuerde V. E. la amargura que sufrirá su corazón al verse obligado á surcar los mares dejando su casa y los objetos más queridos de su alma, cuando tendría la esperanza y hasta la seguridad de volver á su lado. Compárela V. E. con la de las infelices monjas que lo ven todo perdido para siempre; y hoy, en medio de su triunfo, no quiera producir tanto desconsuelo, resistiendo á su vez á las católicas mujeres españolas.

Concretando la realización de reducción de conventos en esta ciudad, verá V. E. que ni es posible, ni daría resultado material alguno en favor del Estado. Tres son los únicos conventos de monjas existentes desde mil ochocientos treinta y siete en esta población de más de veinte mil almas. Cada uno es de diferente religión, teniendo el de Carmelitas descalzas el número de veintuna clar-  
leidos en su Regla y los otros dos de Claras y

Dominicas casi cubierto. ¿Cómo, pues, se ha de hacer la reducción, sin que se hiciese hasta más cruel con el viaje obligatorio de traslación á otro punto de la provincia? ¿Qué día de luto para esta noble y leal ciudad, para las que suscribimos, si (lo que Dios no permita) vemos salir para no volver jamás á una de las tres comunidades, privándonos de sus consuelos, de sus oraciones en todas nuestras necesidades! Y luego á qué bienes van á reportar con esto la ciudad y el Estado? ¡Ahí están las ruinas y los solares ocasionados con el derribo de los templos de épocas anteriores, embelleciendo con sus escombros la población! Solo el convento de Trinitarios resistió á la destrucción general, sirviendo de consuelo á todas las familias que sin gastos mandan allí sus hijos para que los eduquen y enseñen los Padres Escolapios establecidos en él. Nada decimos nosotras de este colegio de Escuelas Pías, porque todo cuanto puede decirse, Excmo. Sr., lo han hecho presente ya á V. E. nuestros padres, nuestros maridos, nuestros hermanos, en otra reverente solicitud: solo podemos nosotras añadir; que los que allí se educan son los hijos de nuestras entrañas; los hijos de este pueblo que no tienen otros medios de instrucción que este colegio, y que si se suprimiese quedarían obligados á la ignorancia. ¡Hoy, en el siglo de las luces, en que tanto se aboga por la ilustración del pueblo! Las ventajas que reportaría al Estado la supresión de uno ó más conventos en esta ciudad, puede V. E. comprenderla al considerar que si en la época anterior no fué más allá la destrucción, limitándose la supresión y el derribo á dos, fué porque los tres restantes y subsistentes hoy son de patrimonio particular, y en el momento que dejan de habitarlos las religiosas, á cuyo fin los destinaron piadosamente sus fundadores, los Patronos actuales se apoderarán de los edificios, utilizándolos en lo que tengan por conveniente.

Las que suscriben han visto con sentimiento y profundo dolor pasar días y días después de las exposiciones de Sevilla y Madrid, sin que una palabra haya salido de los labios de V. E. Comprender lo que V. E. estará sufriendo al no haber accedido inmediatamente á sus súplicas, y confiar en que por último su corazón seguirá los impulsos naturales de su generosidad, portándose como cristiano y caballero español, accediendo á los deseos de todas las españolas y á lo pedido en esta nuestra solicitud, como la expresión fiel y característica de esta católica nación. Entretanto, quedamos todas rogando á Dios porque V. E. responda pronto á tanta petición, siquiera sea porque son de señoras, sacando al país de tan angustioso estado.

Dios guarde la vida de V. E. muchos años.—Ubeda, 10 de Noviembre de 1868.—Blanca Orozco y Bernuy.—Encarnación Fernández de Rus.—Marquesa de Bucanios.—Nicolas Cobo de Madrid.—Magdalena Cobo, viuda de Garrido.—Pilar Iriberry de Pasquau.—María Josefa Lopez.—Dolores Viso de Pasquau.—Isabel Cerguella, viuda de Pasquau.—Victoria Pasquau.—Juana Muñoz y Rus.—Juana Aguilar.—Teresa Aranda de Mesa.—Josefa Cobo de Saro.—Joaquina Anguita.—Antonia Saro.—Soledad Pasquau.—Dolores Villar.—Soledad Escalante, viuda de Cerguella.—Josefa Mantilla de Aguilar.—María de los Remedios Aguilar.—María Almagro de Ruiz.—Consuelo Aguilar de Godoy.—Francisca de Paula Rodríguez de la Fuente.—Francisca Fuentes.—Antonia Fuentes.—Catalina Atencia.—María de la Torre.—Catalina Cano.—María Cano.—Magdalena Hipólita.—Manuela Alaminos.—Francisca Campos.—Juana Cano.—María del Carmen Chinchilla.—Josefa Lopez de Heredero.—Josefa Chinchilla de Chinchilla.—Manuela Góngora.—Candelaria Maza.—Catalina Martínez.—Juana Ruiz.—Manuela del Campo.—Manuela Barona de Albando.—Carmen García de Enríle.—Isabel García.—Dolores García.—Nicasia Piñera.—Antonia Ramirez.—Mercedes Ramirez.—Josefa Ramirez.—Ana Ramirez.—Ana María de Quesada y Alaminos.—Luisa Estéban de Malo.—María Malo Estéban.—Manuela Malo y Estéban.—Antonia García de Estéban.—Amalia Sandoval de Ordoñez.—Manuela Ordoñez.—Natividad Ordoñez.—María del Carmen Orozco.—Soledad Ortega.—Soledad Lorite.—Soledad Fernandez.—Antonia Orozco.—Victoria Fernandez.—Manuela Lorite.—Magdalena San Juan de Orozco.—Josefa Perea de Pujals.—Remedios Entrena.—Enriqueta García.—María Astondoa.—Rosario Quesada de Baya.—Clara Bonilla.—Clara Sabater.—Estrella Astondoa.—Brigida Sabater de Higuera.—Dolores Moreno de Raya.—Carmen Raya Quesada.—Mariana Ramirez.—Josefa Ortega de Baez.—Carmen Ruez Perez.—Antonia Ruez Ortega.—Isabel de la Torre.—Concepción Diaz de Almagro.—Joaquina Almagro.—Ana María Almagro.—Micaela Boscada.—Dolores Lopez.—Matilde Lopez.—Juana Vazquez.—Carmen García Vazquez.—Piedad García.—Basilisa García.—Isabel Astondoa.—Juana Astondoa.—Francisca Ortega.—Antonia Guerrero.—Luisa Catena.—Ana Catena.—María Muñoz.—Pilar Ruiz.—Francisca Ruiz.—Francisca Catena.—Nicasia Piñera Navarrete.—Angela Tizon.—María Antonia Suarez.—Apollonia Catena.—Ana María Catena.—Luisa Ruiz.—Dolores Piñera.—Luisa Martos.—Flores Boscada.—Petra Boscada.—Hermenegilda Boscada.—Joaquina Boscada.—Dolores Vazquez.—María Juana Boscada.—Carolina Martínez.—Carmela Soriano.—María Guadalupe Ruez.—María Perez.—Manuela Ferrer.—Juana Ferrer.—Dolores Ferrer.—Hilari Aguirre.—María Dolores Tizor.—Ana María Navarrete.—María

Socorro Sanchez.—Juana Martinez.—Ana Heredero.—Ana Dolores Gamez.—Ana María Moreno.—Rafaela Gamez.—Dolores Moreno.—Pura Moreno.—Ana María Heredero.—María Teresa García.—Antonia García.—María Teresa Ortiz.—María Gamez.—María Torres.—Martina Diaz.—Emilia Ortiz.—Clotilde Abad.—Encarnación Tomás.—Mariana Paus.—Matilde Tomás.—Manuela Tomás.—Mariana Tomás.—Juana Bedmar.—Melchora Blanes.—Francisca Ruiz.—María Ruiz.—Antonia Galiano.—Manuela Galiano.—Angela Rutio.—Ignacia Ruiz.—Amalia Gimenez.—Dolores Estéban.—Rafaela Estéban.—María Delgado.—Ana María Estéban.—Antonia Vallejo de Leon.—Teresa Gimenez.—Gavina Ruiz.—Teresa Granadino.—Juana Martinez.—Agueda Martinez.—Francisca Rubio.—Isabel Delgado.—María Josefa Orzaez.—María Magdalena Herrera.—Ana María Clavijo de Herrera.—Cristobala Roman.—Antolina Perez.—Magdalena Sanchez.—María Josefa Ortega.—Juana María Hernandez.—Mariana de la Torre.—Dolores Tejada.—Dolores de la Torre.—Juana Tapia.—Rafaela Serrano de Serrano.—Juana de Dios.—Josefa Martos.—Antonia de Serrano.—Matilde Bengoa.—Bernabé Jurado.—Rafaela de Leon.—Catalina Ruiz.—Faustina Ferrandiz.—Francisca Santisteban.—María de la Fuente.—Juana Vilches.—Concepción Vergara.—Adela Roa.—Matilde Roa.—Espiritu Santo Fernandez.—Carmen Fernandez.—Natividad Ortiz.—María Antonia Atencia.—Catalina Blanca.—María Juana Vargas.—María Moraga.—María Carrasco.—Juana Mendez.—María Trujillo.—Dolores Alvarado.—Casilda Ruiz.—Isidora Moyano.—Lorena Valera.—Luisa Almagro.—Antonia del Moral.—Carmen Almagro.—Margarita Almagro.—Nicolas Rienda.—María de la Paz.—María Antonia Ogagar.—María Osma.—María Coro.—Manuela García.—María Rienda.—Josefa de la Paz.—Catalina Ruiz.—Francisca Diaz.—Juana Millan.—María del Carmen Madrid.—Rafaela Navarro.—Dolores Gonzalez.—Mercedes Molina.—Antonia Alcáide.—Isabel Ucles.—Isabel de Ucles.—Josefa Guerrero de Barrutia.—Fernanda Barrutia.—Josefa Navarrete.—Concha Carbó.—Jerónima Ogayar.—Ana Durán.—Clara Navarro.—Juana María Hernandez.—Lucía Martinez.—Antolina Perez.—Ana María García Ruiz.—Encarnación Martinez.—Juana Gimenez.—María Santisteban.—Magdalena Lillo.—Eulalia Gimenez.—María del Carmen Campos.—Ildefonsa Campos.—Encarnación Martinez.—Juana María Martinez.—Lorena Perez.—Manuela Olmedilla.—Francisca Uribe.—Marina Catena.—Catalina Olmedilla.—Carmen Olmedilla.—Joaquina Aranda.—Concepción Ortega.—Francisca Padilla.—María Godoy.—María Dolores Madrid.—María Dolores Berlanga.—Rosa Fernandez.—Victoria Fernandez.—Encarnación Fernandez.—Dolores Fernandez Miera.—Pilar Perez Camino.—Magdalena Trillo.—Mariana Almagro.—Josefa Salas.—Catalina Redondo.—Carmen Gunitero.—Cristina Bedija.—Concepción Bedoya.—Rafaela Gutierrez.—Ana María Gutierrez.—Nicolas Perea.—Inés Bolívar.—Luisa Cardona de Uribe.—Josefa Molina.—Barbara Navarro.—María Antonia la Abadía.—Antonia Valenzuela.—María Joaquina Sasiunbarrena.—María Joaquina Moreno.—Carmen Aguilar.—Blanca Suarez.—Josefa Martinez.—Agustina Suarez.—Juana Suarez.—Ana María Cano.—Encarnación Ruiz de Lopez.—Carmen Casanova.—Teresa Topez.—Pura Lopez.—Dolores Lopez.—Encarnación Lopez.—Dolores Quesada.—Basilisa Moya.—Mariana Moya de Pretel.—Isabel Moya.—Soledad Lopez.—Luisa Aguilar.—Francisca Arias.—Ramona Dueñas Lopez.—Josefa Herrera.—Gabriela Ortiz.—Manuela Ortiz.—Patrocinio Onrubia de Molina.—Florentina Onrubia.—Ana Victoria Catena de la Torre.—Juana la Torre.—Juana Rosenda Molina.—María Juana Torre de Almagro.—Josefa Almagro.—Eulalia Lopez de Moya.—Francisca de Dios.—María Quesada.—Carmen Martinez.—Dolores Lopez.—Josefa Lopez.—Juana Navarro.—Ana María Martinez.—Antonia Ruiz.—Ramona Soria.—Ana María Navarrete.—Gracia García.—Francisca Espio.—María Aranda.—Luisa Galise.—Joaquina Fernandez.—María Joaquina Ruiz.—María Dolores Quesada.—Margarita Quesada.—María Quesada.—Ursula Quesada.—María Salmeron.—María de Eblas.—Carmen Quesada.—Josefa Montero.—Dolores Caja.—Araceli Martinez.—Dolores Martinez.—Francisca Tuñon.—María Pulgar.—Josefa Martinez.—Antonia Lillo Torres.—Carolina Lillo.—Encarnación Salmeron.

## LAS SEÑORAS DE OVIEDO

AL EXCMO. SEÑOR PRESIDENTE DEL GOBIERNO  
PROVISIONAL.

Los decretos relativos á las comunidades religiosas y á las sociedades benéficas de San Vicente de Paul han llenado nuestro corazón del más profundo sentimiento. Siquiera en consideración á la debilidad de nuestro sexo, V. E. no se ofenderá de que nos atrevamos á usar del derecho de exposición, ni de que leante los gritos de triunfo y los himnos de libertad levantemos nuestra voz para abogar por nuestra causa!

Se han cerrado los colegios en que se daba á la juventud la educación más completa, más moral y más ilustrada que se ha conocido en España. Ignoramos qué delito hayan podido cometer esos hombres indefensos, que se han visto precisados á buazar en el extranjero la seguridad que les negaba el suelo que los vio nacer; pero sabemos que nuestros hijos han vertido abundantes lágrimas al tener que separarse de sus cariñosos maestros: sabemos que con la marcha de tan hábiles profesores queda en la enseñanza un vacío muy difícil

de llenar: sabemos más dolorosamente por nuestra propia experiencia, que la causa de los religiosos es la causa de la educación, y que la causa de la educación es la causa de las madres.

Comprendemos, sin embargo, y de ello tenemos convicción plena, que no han sido los delitos los que han producido el decreto que motiva esta exposición; porque ¿qué ha sido el delito de las comunidades de mujeres, á las cuales alcanza el rigor de otra medida semejante? Ellas para sustentarse han llevado al claustro su dote, propiedad que todas las leyes reputaron siempre sagrada. Ellas pasan la vida orando, practicando la virtud, mortificando su cuerpo con rigurosos ayunos y ocupadas alternativamente en las alabanzas de Dios y en las labores de su sexo. Ellas no pueden ser acusadas de acción ninguna reprehensible que esté penada por las leyes eclesiásticas ó civiles; sin embargo, se las condena á ser derribadas de un golpe las dos terceras partes de sus claustros, y se las coloca por fuerza en la terrible alternativa de tener que vivir hacinadas fuera del clima y de la casa que reclaman sus achaques, ó faltar á sus votos solemnes, y ser miradas en la sociedad como apóstatas y perjuras. Esto, Excmo. Sr., desgarran nuestro corazón, porque las religiosas no son seres pertenecientes á otra raza, enteramente indiferente para las que vivimos en el mundo, y que ningún derecho tienen á nuestra conmiseración. Son mujeres como nosotras, más respetables porque son mejores; más dignas de compasión, porque en su mayor parte son huérfanas. Están unidas á nuestro corazón por el amor y por la sangre; son nuestras hijas, nuestras hermanas, nuestras próximas parientes, las amigas de nuestra infancia.

Aquí daríamos fin á la presente exposición; pero la multitud de pobres que llegan sin interrupción de las provincias vecinas, que van cada día en aumento, que recorren nuestras calles en grupos considerables, que con semblantes hambrientos asedian constantemente las entradas de nuestras casas, nos renuevan la memoria de las asociaciones piadosas, que conocen por sus nombres todos los miserables del mundo. Hablamos, Excmo. señor, de las sociedades benéficas que inspiró la caridad al gran Vicente de Paul.

Ningún delito han cometido, pues si pudiera ser verdad lo que sus adversarios dicen, ¿cómo es que no se ha hecho caer todo el peso de la ley sobre aquellos de sus individuos que se suponen criminales? Mas esto no podía intentarse sin que la conciencia imparcial de todos los españoles se erigiera en juez de la causa y los declarara inocentes; y no solamente inocentes, sino dignos de toda loa, bienhechores de la humanidad y sinceros amigos del público. Y si ni las leyes civiles, ni la conciencia de la nación hallan en ellas culpabilidad, ¿porqué se las ha de negar el derecho de hacer bien? Porqué se les ha de presentar á la faz de las naciones como de dudoso patriotismo, y aun de dudosa moralidad en la distribución de las limosnas, toda vez que la nación se ha incautado de sus fondos?

Suplicamos, por tanto, á V. E. que tomando en consideración estas poderosas razones, acceja la petición que por nuestro conducto le dirijan las hijas de la noble Asturias, cuyo eco fiel, á no dudar, somos en esta ocasión.

En nombre de la libertad y de los derechos sagrados de las madres españolas, pedimos que se abran de nuevo las casas de religiosas, en especial las dedicadas á la enseñanza de la juventud.

En nombre de la libertad y de la dignidad de la mujer, pedimos que no se supriman los conventos de religiosas, y que á las que lo deseen, no se les niegue el hábito ni la emisión de sus votos, para que los santuarios del pudor, gloria de la mujer cristiana, no sean de peor condición que los cubiles de inmoralidad, meguza de la civilización y vergüenza de nuestro sexo.

En nombre de la libertad, del pueblo menesteroso y de la humanidad doliente, pedimos que las sociedades de San Vicente de Paul, especialmente las de señoras que á ninguno infunden sospecha, puedan continuar como antes sus actos de beneficencia.

En una palabra, pedimos que no se prohiba en España lo que permiten las leyes de todos los países cultos; y que las comunidades religiosas y las sociedades benéficas de San Vicente de Paul tengan en un pueblo católico lo que les concede el derecho de las naciones protestantes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Oviedo 4 de Noviembre de 1868.—Joaquina Cienfuegos y Navia.—Rafaela Cienfuegos y Navia.—Condesa de Revillagigedo.—Antonia Cienfuegos de Argüelles.—Carmen Argüelles de Rio.—María de la Concepción Mon de Argüelles.—María Antonia Heredia.—Antonia Bernardo de Velasco.—Carlota Infanzon de Manso.—Y siguen quinientas firmas.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPATCHOS TELEGRÁFICOS.

París, 30 (por la noche).—La corte imperial prolongará su permanencia en Compiègne hasta el 30 de Diciembre, y solo cuando haya vuelto á las Tuillerías se fijará la apertura de las Cámaras legislativas.

El periódico la *Patrie* desmiente que el ministro de Negocios extranjeros francés, marqués de Moustier, haya ido á visitar á doña Isabel de Borbon.

La cotización de la Bolsa de hoy es la siguiente: 3 por 100 interior español, 35.

Los demás fondos españoles no se han cotizado. 3 por 100 francés, 71'55.

4 1/2, 101'25.

Londres, 30.—3 por 100 español, emisión de 1867, 35.

Consolidados ingleses, 94 á 1/8.

Florescia, 30.—El rey Víctor Manuel, en contestación á las ejecuciones de Monti y de Tognetti, que han tenido lugar en Roma, acaba de indultar á tres condenados á muerte por la Audiencia de Garrugia.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 2 DE DICIEMBRE DE 1868.

### EL EXCMO. SR. OBISPO DE CÓRDOBA.

Excmo. señor presidente del Gobierno provisional.—El Obispo de Córdoba ha visto con profundo sentimiento de su corazón la insistencia con que un día y otro declaman ciertos periódicos pidiendo la libertad de cultos; la demostración pública verificada en esa corte recientemente con igual objeto; el permiso concedido en la misma para la construcción de una capilla de la secta protestante; y por último haberse celebrado públicamente el culto de ella en la isla de Menorca; y como español y como el menor de los Prelados de la Iglesia de España, no puede permanecer en silencio, cuando tantos y tan graves males amenazan á la nación de acceder á estas impremeditadas instancias.

Que la religión católica es la única depositaria de la verdad revelada y de las reglas de moral conformes á esta verdad, no puede negarse por ningún católico ilustrado; y que la unidad de esta religión en un pueblo, une á sus habitantes en estrecho lazo, de manera que los identifica en su conducta y costumbres públicas, es un hecho lógico y evidente para todo el que lo examine y observe sin preocupación de ningún género; y de aquí resulta la mayor facilidad de ser gobernada una nación á cuyos individuos guían las mismas reglas de conciencia, y por esta razón también es tan interesante y apreciable la unidad religiosa de España, como envidiada por otras naciones que no la disfrutan. Pues bien, Excmo. señor, desaparezca esa unidad religiosa de nuestra nación; introduzcase la diversidad de creencias en las familias, sobre la desunión política tan profunda que ya reina en ellas, y pronto faltará ese punto de apoyo que facilita el buen gobierno: será indispensable que supla la dureza de las leyes lo que ha perdido la conciencia pública.

La libertad de cultos, Excmo. Sr., no puede producir en España otros resultados que la apostasía de la fe y de la verdadera Religión, y con ella el desenfreno en las pasiones, y la libertad licenciosa en el obrar. Ningun bien real y positivo puede atraernos, en cambio de los daños incalculables que nos ha de originar.

Los patrocinadores de la libertad de cultos ponderan con frases huecas, los grandes capitales que afluirán á nuestra nación para el tráfico y empresas útiles, sabiendo que no se les molesta por su diversa religión, y que tienen libre el ejercicio de ella; mas todas estas son palabras vacías de sentido. Bien notorio es que á ningún extranjero se inquiete porque profese distinta religión que la nuestra; y de ello es prueba incontestable los muchísimos que habitan entre nosotros, ya con establecimientos mercantiles en las plazas de comercio, ya en empresas de minas y ferro-carriles. Si alguno fuese tan poco prudente que gestionase para propagar su falsa doctrina, ó censurase en público, ó escarneciese nuestra Santa Religión, su culto y sus prácticas, tendría que sufrir la acción de las leyes; pero no debiera atribuirse á intolerancia, sino á su imprudencia y desatención á las buenas reglas que deben observarse en país extranjero.

Otro de los argumentos de los librecultistas es el mayor lustre que adquiriría nuestra verdadera Religión, teniendo al lado las sectas falsas, á las que podría confundir en discusión constante, con la cual brillaría más y más la verdad. Por este argumento, si merece tal nombre, vendría á concluir que fuera prudente tomar el veneno, porque teniendo á la mano el contrario específico se usaría al momento, y se experimentaría su gran virtud contra los estragos del primero. Por cierto, Excmo. señor, que no ganaría opinión de hombre de buen juicio el que á semejante peligro se expusiera. No, no deben intentarse tales experiencias: la fragilidad humana es muy propensa á las caídas, y es sobrada temeridad ponerla en los peligros.

Por la misericordia de Dios hemos conservado esta unidad religiosa al través de los siglos y de las grandes vicisitudes que han ocurrido; y á ella están enlazadas todas las grandes glorias de nuestra patria. En ella sola está la verdad para obrar y para crear, ella forma el lazo de unión de un gran pueblo, y todas las razones con que se pretende impugnarla carecen de fuerza, porque ya se ha visto que no tienen fundamento. Quede esa libertad de cultos para las naciones que por



circunstancias especiales se ven obligadas á tolerarlos; pero de ningún modo se admitan de nuevo donde nunca los hubo.

Ni se diga, Excmo. señor, que se opone á la libertad el no admitir en nuestro suelo todas las sectas y falsas religiones, porque la noción legítima de la libertad es, poder hacer todo aquello que no está prohibido por la ley, y esta justamente dispone que sea única religión de España la católica, apostólica, romana, reconocida como la sola verdadera. Esta es además la voluntad general de la nación; no lo dude V. E.: la opinión pública no son unos cuantos periódicos, por más que ellos así se titulen, ni otros que gritan en algún pueblo porque á ello se les mueve. La verdadera opinión pública la forman los hombres sensatos y reflexivos, los padres de familia honrados, las madres celosas por el bien de sus hijos, y los militares valientes y pundonorosos, habiendo visto con general edificación de esta capital, que la víspera del combate del 28 de Setiembre se prepararon muchos jefes y oficiales con la recepción de los Santos Sacramentos; que después los heridos los pedían con instancia; y que todos los que los recibieron fué con grande humildad y muestras de devoción.

Ni uno solo, así de las clases superiores como de las de la tropa, ha muerto en los hospitales sino como un piadoso y verdadero católico. Esta, y no otra, es la verdadera opinión pública, excelente señor, y á esta y no á otra debe atender el Gobierno para decidir en la materia si quiere librarse de un error de gravísima trascendencia. Por eso, en nombre de la Iglesia católica, y en nombre del Clero y pueblo de esta diócesis, que profesa las mismas ideas como buen católico, suplica á V. E. el Obispo expone evite se introduzca en esta nación católica la libertad de cultos, continuando como hasta aquí su unidad religiosa, que la hizo grande y respetable en los siglos pasados, y con ello el Gobierno provisional adquirirá un título mayor á la gratitud de los españoles.

Córdoba 24 de Noviembre de 1868.—Excmo. señor.—JUAN ALFONSO, Obispo de Córdoba.

#### UNA RESPUESTA A «LA IBERIA».

##### I.

No nos asustaría que de nuevo se levantasen los cadalsos de Roma, y empezase una segunda era de tormentos y de martirios, y sufriésemos los católicos aun más crueles y tenaces persecuciones que las de los Nerones y Dioclecianos. No nos daría espanto que corriese en defensa de la fe la sangre generosa de los defensores de Cristo; que de ella brotarian nuevos y esforzados adalides del Evangelio, y se harían los suplicios coronas purísimas de gloria imperecedera. Franca y abierta sería la batalla; segura la victoria; mientras que el que ahora va á herirnos encubre el puñal homicida entre las flores de la adulación y de la lisonja, y haciendo alarde de una catolicidad mentida, mas á sus anchas prepara el golpe, que á no menos va que á dar en el corazón de la Iglesia.

Tiempo es ya de que despierten los que están dormidos en los brazos de una candidez insensata; y de que abran los ojos á la luz los que aun son ciegos, arrojando la venda de sus ilusiones que no les permite ver tales cuales son los hechos en toda su realidad espantosa. Ya tiempo atrás dimos la voz de alarma y hoy con mas fuerza aun la repetimos. No, no basta la libertad de cultos, no basta el perseguir á indefensas religiones ni el destruir los templos del Crucificado; es necesario sembrar la cizaña en ese mismo campo donde brotan tan puras y fragantes flores; es necesario acometer traicionariamente por la espalda al enemigo en buena ley invencible. El cisma llama á las puertas de la Iglesia española.

Con el título de *Cuestiones eclesiásticas*.—El Papa y los Obispos publica *La Iberia* un intencionado artículo donde no menos se propone que echar por tierra el Primado Pontificio, y fundar lo que los protestantes llaman *Iglesia nacional*, y con más propiedad los católicos *Iglesia cismática*.

Con mucho aparato de textos y doctrina, protestando á cada paso de su profundo respeto á los Obispos y á los Santos Padres, renueva los ya olvidados sofismas de Jansenio, procurando á escondidas derramar todo el veneno de los Luteros y Calvinos. La cuestión es gravísima y merece exámen. ¡Ojalá este y otros artículos de *La Iberia* y demás periódicos liberales concluyan con la candidez de muchos católicos en demasía confiados.

Empezaremos diciendo á *La Iberia* que los libros sagrados que la Iglesia reconoce, los Evangelios, los escritos de los Apóstoles y Santos Padres y las autoridades canónicas más respetables, juntamente con los Concilios de los que sin duda involuntariamente se olvida el periódico liberal, están conformes y contestes en afirmar el Primado de unión y de jurisdicción que tuvo San Pedro, y tienen sus sucesores en la Iglesia universal.

Que San Pedro no fué en todo igual á los apóstoles, lo prueban esos mismos libros sagrados que con tanto respeto invoca *La Iberia*, y que interpreta hasta en su espíritu con una independencia y autoridad verdaderamente protestantes. Sepa *La Iberia* que toda interpretación que no sea la de la Iglesia católica, es completamente falsa, y que no puede admitirse este principio sin ir á dar en el protestantismo. Sepamos á qué ataquemos. Los Santos Padres, cuyo unánime asentimiento en asuntos de fe y de costumbres, es regla de fe infalible, han reconocido el restablecimiento del Primado en aque-

llas palabras que Jesucristo dijo á San Pedro delante de los demás discípulos: «Tu es Petrus et super hac petram edificabo ecclesiam meam, et porta inferi non prevalebit adversus eam et tibi dabo claves regni caelorum (1).» En ellas ven los Santos Padres perfectamente significado el poder que Jesucristo dió á San Pedro, porque el cimiento es la base y seguridad del edificio, y San Pedro lo fué de la Iglesia; así como las llaves son el símbolo de la autoridad. Y nada vale el decir como dice *La Iberia* que dichas palabras eran simbólicas para significar que le hacia centro de la unidad católica, aprovechando la coincidencia de Petrus y Petra, y que esta es su genuina interpretación, porque sobre ser este modo de interpretar enteramente protestante, la razón se inclina desde luego á ver más motivos de credibilidad en la Iglesia católica como depositaria de la doctrina, que no en la gratuita significación que por sí y ante sí dé *ex cathedra* cualquiera que tome en sus manos los Evangelios, y que, como *La Iberia*, sostenga que es la genuina, después de presentar á Jesucristo aprovechándose de la coincidencia de Petrus y Petra como pudiera hacerlo un conceptista del siglo XVII. Es de advertir además, para comprender toda la altísima significación de este sagrado texto, que Jesucristo da á Pedro este simbólico nombre que no era el suyo, pues sabido es que se llamaba Simón, después de decirle bienaventurado porque en un momento de inspiración divina le había reconocido por Hijo de Dios vivo, mientras los otros apóstoles le tenían por Elías ó Juan ó algún profeta: *Beatus est Simon Bar-Jona quia car et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in caelis est*.

En otra ocasión le dijo por tres veces Jesucristo: «pascis agnos meos pascis oves meas», bajo cuyas palabras han entendido los santos Padres, los fieles y los Obispos. Y por último, encuéntrase la más solemne declaración de la voluntad de Jesucristo de que San Pedro fuese la firmísima columna de la fe, cuando, después de decirle que Satanás había querido tentarle, prorrumpe en estas palabras: *ego autem rogaui pro te ut non deficiat fides tua et tu aliquando conversus confirma fratres tuos*. (2).

Otros muchos textos pudiéramos citar en apoyo de la doctrina católica. San Mateo en su Evangelio, cap. X, vers. 2.º, enumerando á los Apóstoles, dice: «*Primus Simon qui dicitur Petrus*», y no podía ser otra la razón de ponerle el primero entre ellos, que la de la especial autoridad que le había conferido Jesucristo, pues que no era él el más anciano, ni el primer llamado al Apostolado, sino San Andrés. En varios pasajes de la Sagrada Escritura se hace referencia á él como si fuese cabeza de todos (3). San Pedro fué el que convocó el primer Concilio de Jerusalem para la elección de San Matías (4); después de la venida del Espíritu Santo, él es el primero que anuncia á los judíos la resurrección de Jesucristo (5); él es el que castiga á Ananías y Zafira por su delito (6); él el que confunde la soberbia de Simón Mago (7); y por último, aun después que los Apóstoles se dividen la tierra para predicar la buena nueva, San Pedro, sin lugar fijo, recorre Jerusalem y Antioquia antes de establecer la silla en Roma, donde murió martirizado.

Todos estos textos prueban hasta la evidencia la superior autoridad de San Pedro sobre los Apóstoles, sin que digan nada en contrario los que aduce *La Iberia*, y que se refieren al carácter común de los Apóstoles de enviados de Jesucristo á predicar la buena nueva; carácter que comprende lo mismo á San Pedro que á los demás que con él recibieron la plenitud del sacerdocio.

Y al llegar á este punto no puede menos de admirarnos el que *La Iberia* quiera sacar de quicio las palabras de San Cipriano acerca de la unidad del Episcopado, y de la plenitud del Sacerdocio que reside en los Obispos. Es doctrina de la Iglesia Católica, que la gerarquía de derecho divino sólo tiene tres grados: Obispos, Presbíteros y Diáconos; así lo definió el Concilio de Trento contra los protestantes (8); es doctrina católica que los Obispos fueron puestos por Jesucristo para gobernar su Iglesia; y así se explica el texto de San Pablo que aduce *La Iberia*, en el que el Apóstol de las gentes llama gobernadores á los Obispos; sin que tenga la menor sombra de desobediencia al sucesor de Pedro, cuya autoridad ni en este ni en los otros textos de San Pablo que cita el diario liberal se niega.

La doctrina de la Iglesia católica no reconoce en el romano Pontífice un sacerdocio superior al de los Obispos, sino únicamente el primado de honor y de jurisdicción; la doctrina católica sostiene que los Obispos son príncipes, gobernadores de la Iglesia, sin que su autoridad quede anulada si no subordinada la del romano Pontífice. Por lo demás *La Iberia* confunde la potestad espiritual con la jurisdicción, al decir, que para tener mayor jurisdicción espiritual se necesita un sacerdocio más alto y perfecto. La historia de la gerarquía de derecho eclesiástico prueba lo contrario. No confundamos la potestad de orden con la potestad de jurisdicción.

Si San Pedro fué considerado como cabeza y primado de la Iglesia universal, esta consideración pasó siempre á sus sucesores que fueron reconocidos por los Santos Padres, por los canónicos, y por la misma Iglesia reunida en concilio.

(1) S. Mateo, cap. 16, vers. 18.

(2) S. Lucas, cap. 22, vers. 32.

(3) S. Mateo, cap. 10, vers. 1.º. S. Marcos, cap. 10, vers. 13. Act. Apul, cap. 1.º, vers. 13 y 36.

(4) Act. Apul, cap. 1.º vers. 15.

(5) Act. Apul, cap. 2.º, vers. 14 y 37.

(6) Cap. 5.º vers. 3.

(7) Cap. 8.º vers. 19.

(8) C. Trident., Ses. 23, Cón. 6.

lio, como herederos de aquella jurisdicción suprema. No se nos arguya con que tales ó cuales derechos los ejerció ó no el romano Pontífice en los primeros siglos de la Iglesia; pues el no ejercicio de esos derechos no supone su no existencia. Eran aquellos primeros tiempos de organización, y por lo tanto no podía estar por completo desarrollado el gobierno de la Iglesia; además las circunstancias todas favorecían la descentralización del poder é impedían que el Papa ejerciera sobre todos los Obispos aquella inspección continua é inmediata que es necesaria para que cumplan su santa misión en la tierra. De aquí que muchos asuntos que por ser de interés general para la Iglesia corresponden al sucesor de San Pedro, estuvieron en aquellos primeros siglos encomendados á los Obispos y á los concilios provinciales.

Entra después *La Iberia* como á la deshilada en la grave cuestión de la elección y confirmación de los Obispos, y aun se arriesga á decir que el nombramiento de los Obispos pertenece al poder temporal. Quisiéramos desde luego contestarle, pero el asunto debe tratarse despacio para ponerle bien en claro; quédese para *La Iberia* hablar *ex cathedra* y de corrido de cosas que piden tanto detenimiento, que nosotros nos reservamos para mañana el seguir contestando á sus cismáticas proposiciones, porque este asunto capitulo aparte merece.

F. B. S.

#### LOS LIBERALES DE AQUÍ

Y LOS TIRANOS DE ALLÁ.

Recordamos haber leído en un periódico italiano, que hablaba de los obsequios tributados no há mucho á la emperatriz de Rusia por la corte de Florencia, estas ó semejantes palabras: «¡qué bien se entienden los liberales y los despotas! ¡cómo se agasajan y miman mutuamente!» Esto decía al ver que la esposa del Czar era grandemente adulada por los mas ardientes liberales; y nosotros, observando el fondo de verdad que encierran las frases citadas, comparando lo que pasa aqueando el Pirineo, con lo que sucede allende el Vistula, y viendo la pasmosa semejanza de los hechos, no podemos menos de decir, que los liberales y los tiranos son una cosa misma; usan los mismos medios y se dirigen al mismo fin.

Andan por el mundo muchos nombres cambiados, y no sabemos por qué los partidarios de la tiranía más odiosa han de ser llamados liberales. Y sucede que ya este nombre va envuelto en ignominia, y aquellos á quienes pertenece no le usarían por nada del mundo, de la misma manera que se rechaza un vestido propio, que ha servido para cubrir los inmundos miembros de otra persona. Por eso seguirán siendo conocidos por el nombre de liberales aquellos que no tienen de liberales más que el nombre.

Dejémoslo así, y veamos cómo los llamados liberales son ni más ni menos una raza hipócrita de tiranos. No hay más que una tiranía, como no hay más que una libertad. Sectarios de aquella son los que aquí tienen siempre en boca el hermoso nombre de esta. Observemos atenta y desinteresadamente la persecución de que es víctima la infeliz Polonia, y veremos una semejanza con lo que aquí pasa, que causaría admiración si no se penetrara en el fondo de las cosas y en las causas de los hechos.

El despotismo del Norte oprime con infame yugo á un pueblo noble y generoso; su desmedida ambición encontraba un obstáculo en la existencia de ese pueblo, y oyendo los consejos de su orgullo ha decretado que Polonia perezca. Todos los días tienen los polacos un nuevo martirio que sufrir, una nueva afrenta que devorar; pero aún conservan el vigor en su espíritu, porque vive en su corazón la fe de sus padres. Y ese pueblo heroico, que ha hecho probar cien veces á los tiranos el valor indomable de su brazo en los sangrientos campos de batalla, no desmaya, cuando desfallecido y agotada la sangre de sus venas, tiene que rendirse al peso de inmensas desventajas. En medio de su soledad y del abandono de la cobarde Europa, oye la voz de consuelo del más oprimido de los reyes, pero también del más bondadoso de los padres; y el amoroso acento de Pío IX, haciendo vibrar las fibras más delicadas del corazón de los polacos, los alienta en el infortunio, avivando la fe de sus almas. Por eso los tiranos han comprendido que no podrán acabar con Polonia sin acabar primero con su religión; y con satánica fiera procuran arrancar esta fuente de honor y patriotismo del pueblo polaco, siquiera para ello sea preciso arrancarle primero las entrañas.

Y han empezado por imponerles el cisma, adulando y amenazando á los Obispos para que se separen de Roma, y los han perseguido y desterrado porque han desoído sus tentaciones y amenazas; han prohibido que se ore públicamente por el Papa, se preste lo que el Papa es enemigo del Czar: han ido á las escuelas y han quitado los libros y maestros católicos, sustituyéndolos con libros y maestros enemigos del catolicismo; han enseñado á los niños que se debe amar y reverenciar al Czar, prestándole vasallaje y sumisión, y han denunciado á los sacerdotes como enemigos del imperio, acusándolos de conspiradores y sospechosos. Y los infelices polacos han visto invadidas sus ciudades, calles y casas por los sicarios del despotismo, y han presenciado la destrucción bárbara de sus museos y de sus templos, viendo con el corazón oprimido de amargura los altares profanados, las santas imágenes escarnecidas, y hasta las estatuas que representaban alguna tradición religiosa, rotas y arrancadas de sus asientos seculares.

Si en España no hemos llegado todavía á la sistemática persecución que hay en Polonia, es porque aún no se ha desencadenado completamente el furor revolucionario; pero el espíritu de la revolución es tan tiránico como el despotismo del Czar; y aunque algunos hombres pretenden detener la corriente espantados de sus funestas consecuencias, no les será dado tal vez cumplir sus intentos, y ellos mismos se verán arrastrados por ella.

¡Y todavía se llamarán liberales los que obran como los tiranos del Norte! ¡Y todavía habrá hombres que hayan desatado los vientos revolucionarios, y crean que es posible detenerlos! Estos insensatos, que obran quizá de buena fe, y esperan frutos de libertad, lo miran todo según su menguado criterio, y no han tenido ojos para ver el origen y causas de la revolución, ni conocimiento para advertir que la moderna liber-

Muchas veces hemos hablado de estos actos de vandalismo y de incalificable tiranía ejecutados por los verdugos de Polonia, y nos hemos asombrado de que no hubiera en Europa otra voz que la del Sumo Pontífice que se levantara á protestar contra ellos; y es que ya no hay nadie más que el Papa que represente la libertad del mundo; ya los Gobiernos se han apartado del camino de la rectitud, y los pueblos han prevaricado. Y en medio de la honda perturbación que se siente en estos tiempos; en medio del caos social que nos envuelve y de la esclavitud que nos amaga; entre el espantoso estruendo de la caída de los tronos y de las pasiones populares desencadenadas; entre las revoluciones que todo lo perturban y la tiranía que todo lo ahoga, no hay más que un punto de claridad y de esperanza; y los que tenemos la dicha de creer, tendemos nuestras ansiosas miradas á Roma, porque en Roma sólo vemos el iris de tantas tempestades y el faro que ha de alumbrar á la sociedad que zozobra.

¡Ah! ¡cuántas veces hemos meditado estas cosas, antes de presenciar lo que estamos presenciando en España! Cuando las desventuras de Polonia nos arrancaban quejas de dolor, no pensábamos, aunque teníamos temores, que tan pronto habíamos de lamentar los mismos infortunios en nuestra querida patria. Pero el tiempo ha venido con terribles enseñanzas, á mostrarnos que ha llegado también para España la hora de la prueba, y con lágrimas en los ojos hemos visto y estamos viendo en nuestro suelo, no sabemos si á los sicarios de la tiranía moscovita, ó á instrumentos del mismo espíritu que alienta aquella tiranía.

Ya lo hemos dicho; no hay más que una tiranía, una esclavitud, como no hay más que una libertad. En el mundo se ve la lucha entre el bien y el mal, y el mal tampoco es más que uno, siquiera revista múltiples formas. Y este mal lucha contra el único bien, que es Dios, y contra la institución que guarda su doctrina en el mundo, la Iglesia católica; y llámense heregias, llámense cismas, llámense hechos despotismos de un tirano, llámense revoluciones de los pueblos, siempre y en todas partes vemos ataques directos á la Iglesia, ó hechos, cuyas consecuencias son combates al catolicismo.

Esto sucede con la revolución española. No miremos ahora si se ha hecho para derrocar un trono ó para satisfacción y medro de ambiciones políticas; dejemos las causas que invocan los que la han llevado á cabo y los medios de que se han valido; dejemos también las personalidades y hagamos caso omiso de las intenciones é ideas de los jefes del movimiento; y veamos los efectos de este y las influencias que ha recibido la revolución española de ese hecho general de nuestros tiempos que se llama guerra á la Iglesia católica.

Hay un primer hecho que desde luego llama la atención; y es que apenas triunfó la revolución en España, los impíos de toda Europa, no ya los enemigos de tal ó cual sistema de gobierno, ni de tal ó cual dinastía, sino los enemigos de la Iglesia, los irreligiosos de todos los países, batieron palmas y entonaron cantares de júbilo. Había algo que producía en ellos este impropio gozo, y no era seguramente lo que se llama soberanía nacional, ni la caída de los Borbones; era que consideraban á la revolución española como enemiga del catolicismo. Por eso se alegran de los hechos tiránicos que estamos presenciando en España, del mismo modo que se han cruzado de brazos al ver los actos despotismos del Czar.

Hemos dicho que el despotismo y el liberalismo son dos ramas del mismo tronco; y vamos á verlo. En España se ha desterrado á los religiosos y se han disuelto las casas de otros; se denuncia y se acusa á los Obispos y Sacerdotes como enemigos de la libertad y conspiradores y sospechosos; se ha prohibido en algunas partes que se ore públicamente por el Papa, se preste lo que esas oraciones son contrarias á las aspiraciones de la nación; se han destruido templos y profanado altares; se ha impedido en algunas ciudades todo acto público religioso; y por último, se excita á los Obispos y al Clero á que se separen del centro de unidad, diciéndoles que se humillen ante la majestad del pueblo, amenazándoles, si no, con las iras populares.

¿Quién no ve aquí una pasmosa semejanza con lo que sucede en Polonia? Cuando hemos referido lo que pasa en aquel desdichado país, cualquiera diría que hablábamos del nuestro. Los hechos son los mismos: aquí se invoca el pueblo y la libertad, y allí el Czar y el imperio; pero aquí y allí los sucesos revisten un carácter análogo, porque unos y otros van dirigidos al mismo fin, aunque tengan diferente carácter y pretexto; á combatir al catolicismo.

Si en España no hemos llegado todavía á la sistemática persecución que hay en Polonia, es porque aún no se ha desencadenado completamente el furor revolucionario; pero el espíritu de la revolución es tan tiránico como el despotismo del Czar; y aunque algunos hombres pretenden detener la corriente espantados de sus funestas consecuencias, no les será dado tal vez cumplir sus intentos, y ellos mismos se verán arrastrados por ella.

¡Y todavía se llamarán liberales los que obran como los tiranos del Norte! ¡Y todavía habrá hombres que hayan desatado los vientos revolucionarios, y crean que es posible detenerlos! Estos insensatos, que obran quizá de buena fe, y esperan frutos de libertad, lo miran todo según su menguado criterio, y no han tenido ojos para ver el origen y causas de la revolución, ni conocimiento para advertir que la moderna liber-

dad y la tiranía son dos fases de una misma cosa, dos maneras de combatir á la Iglesia Católica.

O la dictadura ó la república; dicen los diarios democráticos pronunciados contra la monarquía; y según se van poniendo las cosas, parece que el Gobierno trata de darles gusto, erigiéndose en dictador.

Grave mal será este: nosotros los mal llamados *absolutistas*, tenemos horror instintivo á todo despotismo, á toda dictadura; pero mucho más al despotismo ó dictadura liberal. Nos consuela, sin embargo, una reflexión. ¿No estamos en una época de despotismo? El Gobierno actual, ¿no es real y verdaderamente dictador revolucionario?

¿A qué leyes obedece? ¿A las que él mismo se da?

Y las leyes que da, ¿son iguales para todos? No. Eso lo hemos dicho y probado cien y cien veces, y por lo tanto no hay necesidad de repetirlo aquí.

¿Qué piden, pues, los republicanos al pedir ó república ó dictadura?

No piden, no pueden pedir otra cosa sino que el Gobierno resuelva por sí la forma política con que se ha de regir España, esto es: que se decida por la república ó por la monarquía. Y como decidido está por la postrera, lo que pretendan los republicanos es en último resultado que proclame dictatorialmente la república, ó que dictatorialmente ponga un rey en el trono constitucional.

Dos meses hace que el grito unánime de la nación era, según los liberales, *viva el sufragio universal*; el sufragio universal no se ha ensayado siquiera, pues no merecen el nombre de tal unos cuantos centenares de votos que han salido de las urnas para la constitución definitiva de algunas juntas que iban á disolverse al siguiente día; y sin embargo, nadie quiere, nadie pide de buena fe el sufragio universal.

Ni los carlistas, ni los isabelinos han de apelar á él, esto es evidente. Si unos u otros triunfan, ha de ser por las armas.

Tampoco admiten al sufragio universal los republicanos, y por eso tratan de sobreponerse á él con manifestaciones en virtud de las cuales intiman al gobierno que les dé participación en el poder, ó que de lo contrario apelarán á las armas.

Ni el gobierno siquiera acude al sufragio universal para consumar su obra, y la prueba está en que por mas excitaciones que le dirigen los demócratas, lejos de convocar las Cortes Constituyentes, prolonga los plazos de las operaciones preparatorias de la elección.

¿En qué se funda la dilación del gobierno? En la fuerza, en las armas de que dispone.

Por manera que los carlistas piensan en las armas;

los isabelinos, en las armas;

los republicanos, en las armas,

y el gobierno en las armas.

Los carlistas no pueden, sin suicidarse, acudir al sufragio universal.

Los isabelinos, sin exponerse á una derrota segura.

Los republicanos, porque temen la coacción del Gobierno.

Y el Gobierno, porque se espanta de la presión de los republicanos.

Se grita ¡sufragio universal! y la suma total de estos gritos es la siguiente: á las armas.

Solo por las armas puede hoy subir al trono Carlos VII.

Solo por las armas, Isabel II.

Solo por las armas puede proclamarse la república.

Solo por las armas puede sostenerse el Gobierno, y tras el Gobierno, la X, la incógnita del futuro monarca revolucionario.

¡Magnífico ensayo del sufragio universal!

Confiemos en que la nación entera, harta de revolución, puede levantar un día sus brazos inermes y proclamar unánime un libertador.

Aunque los unionistas no tienen acostumbrados á todo género de asombros, confesamos que nos han causado admiración profunda las siguientes líneas de *El Diario Español*:

«¡No faltaba más sino que siguiéramos estando á merced de unos cuantos miserables, ya se llaman republicanos, ya otra cosa, que cuando mejor les parece atacan sorprendiéndole al ciudadano pacífico, y todo lo *perturban* y *manchan*, ufandose luego de su victoria de bandidos!»

Excusamos decir á quienes alude el periódico unionista en las líneas precedentes.

En España, todo lo *perturba* y *mancha* la unión liberal. Sus sublevaciones, sus fusilamientos y sus coaliciones, rasgos son de su fisonomía escéptica, ambiciosa y cruel.

Para ese partido no hay principios, no hay gratitud, no hay piedad: sólo hay ambición.

Vea satisfecho ese apetito desordenado de mando, y perezca España. ¿A él qué le importa? El año 54 se unió á los progresistas por mandar, y dió un puntapié á los progresistas por mandar.

En 1862 aduló á Sor Patrocinio para mandar.

En 1868 se ha valido segunda vez de progresistas y republicanos para mandar, y por mandar ya se prepara á repetir el puntapié de 1866.

Manden los unionistas y todos podemos estar tranquilos.

Acabamos de recibir una carta de Zaragoza en que se nos asegura que todos los candidatos que presentará el partido monárquico-constitucional, ó sea, el del gobierno, se llamarán *católicos* á su manera, pero que ninguno de ellos acepta la denominación de *católico romano*.

Si esto llega á ser cierto, ningún católico ver-



dadero puede darles su voto, porque será votar por el cisma.

La cuestión electoral se va ya convirtiendo en cuestión francamente religiosa.

Aviso a los electores para que no se dejen sorprender ni por afecciones de familia, ni por compromisos de amistad, ni por falaces promesas.

Ya no basta, por lo visto, decir: *soy católico*; es menester llamarse como se llama la Iglesia: *católico, apostólico, romano*; es menester aceptar el *Syllabus*, y si no, no.

En prueba de que los republicanos no se someten al sufragio universal, como mas arriba decimos, véanse las siguientes líneas de *La Correspondencia*, hablando de los sucesos de Valladolid:

«Retirados del sitio los monárquicos, quedaron los republicanos dueños de los balcones, arregando desde allí al pueblo, confirmando en que la forma monárquica es detestable y que la república y solo la república debe plantearse en España, y aun se nos asegura que se dijo que si las Cortes Constituyentes no lo hicieran así se apelaría a todos los terrenos y a toda clase de recursos.»

Por donde quiera que se mire el problema tiene que resolverse, si Dios no lo remedia, de la siguiente temerosa manera: *guerra civil*!

Y qué será la guerra civil en una época de miseria pública, de Hacienda en desorden, de falta completa de recursos, y de exacerbación de todas las pasiones políticas?

La intervención extranjera.

Y qué es la intervención extranjera!

La ruina de España; la pérdida de su independencia.

Hé aquí el fruto de 35 años de gobierno liberal.

Escribe *El Pueblo*:

«Se han organizado manifestaciones públicas a nombre de la monarquía y a nombre de la república: es decir, a nombre de aquello precisamente que divide los elementos liberales. ¿Por qué no se organiza una manifestación colectiva y solemne a nombre de la libertad de cultos, uno de los grandes principios en donde se juntan y confunden las aspiraciones revolucionarias?»

*El Pueblo* está equivocado. En España nadie quiere la libertad de cultos, excepto unos cuantos periodistas y otros tantos que no lo son ni saben lo que esa petición significa. Pruébanlo así los miles de firmas que hemos publicado en nuestras columnas a favor de la Religión católica, y los millones que nos restan que publicar.

¿Qué mejor manifestación puede pedir *El Pueblo* que esa serie de peticiones que llegan diariamente al Gobierno de todos los pueblos de la antigua monarquía? ¿O acaso son sólo manifestaciones públicas las que se hacen al son del himno de Riego? Eso no puede decirlo *El Pueblo*, periódico al cual hasta su propio nombre obliga a respetar y aun apoyar los deseos del pueblo español, harto explícitos, harto terminantes acerca de la cuestión religiosa.

No se hagan ilusiones los liberales, aquí en España las cuestiones meramente políticas podrán resolverse en momentos dados de esta ó de la otra manera; pero la cuestión religiosa solo admite una solución y es conservar el *status quo*. El partido que así no lo crea y lanzándose por un camino de aventuras rompa la unidad religiosa, ejercerá un verdadero acto de tiranía que leaenagrará las simpatías de los españoles y le privará de todo apoyo que no sea el de la fuerza pública de que pueda disponer.

¿Y acaso la revolución es hoy tan fuerte que pueda disolver con sus desaciertos a España entera? ¿No tiene, por ventura, la revolución su propio seno y en todas partes enemigos que explotan en provecho propio el público disgusto?

Déjese, pues, *El Pueblo*, de pedir uno y otro día la libertad de cultos, que la primera condición que las leyes deben tener para ser duraderas, es la conformidad con las costumbres del país a que se trata de aplicarlas, y aquí en España repugna el oír solo que puede darse culto al demonio.

Por lo demás, los católicos saben sacar provechosa enseñanza de las excitaciones de los revolucionarios, y no cesan de pedir mil y mil veces que se nos respete la unidad religiosa, tan conveniente a los individuos como a la misma sociedad española. Es época de prueba para la Iglesia católica, y en épocas de prueba para una madre no es buen hijo quien pudiéndola defender de uno ú otro modo no la defiende, y permanece tranquilo presenciando los ataques que la dirigen sus enemigos.

Animo, pues, confianza en Dios; y a trabajar por sacar incólume nuestra unidad católica por todos los medios prudentes y adecuados a este fin tan noble y patriótico como santo.

Dice anoche *La Epoca*:

«Continúa por lo visto *El Pensamiento* faltando al octavo mandamiento y metiéndolo todo a barato; ¿por qué, pues, se queja cuando se le trata como merece?»

Es ya la segunda vez en pocos días que *La Epoca* nos acusa de faltar a la verdad.

Pruebe su acusación copiando textos de *El Pensamiento*, como nosotros justificamos con textos suyos los cargos que le hacemos, y obrará como obra siempre quien se respeta a sí mismo. Pero si esto no hace *La Epoca*, ni retira las líneas que dejamos copiadas, *El Pensamiento Español*, que no puede despreciar a quien le insulta, compadecerá a *La Epoca* al verla echar mano, a falta de razones, de recursos de plazauela con el objeto nada humilde de ocultar su propia derrota a los lectores.

Morecen ser conocidas las siguientes líneas de *El Pueblo*:

«Cunde el descontento en las provincias. Los reaccionarios levantan la cabeza.

Los malvados creen que esto se hunde, y que van a volver ellos a deshonrar y empobrecer la patria.

Urge adoptar tres ó cuatro medidas SALVADORAS:

1.<sup>a</sup> Convocar la Asamblea constituyente.

2.<sup>a</sup> Servir a los patriotas según sus méritos, en los empleos, no dando estos al favoritismo y al pandillaje ruines y detestables.

3.<sup>a</sup> Empezar obras públicas instantáneamente, porque el pueblo se muere de hambre, y la reacción, única causa de esto, tiene la avilantez de culparnos a los revolucionarios.

4.<sup>a</sup> Decretar economías, que el pueblo vea y palpe.

Y 5.<sup>a</sup> Decretar, a calidad de que lo aprueben las Cortes, el libre ejercicio de los cultos.

Háganlo ustedes, si quieren evitar a la patria días de luto y a la libertad días de dolorosa prueba.

Eso de decretar la libertad de cultos a calidad de que lo aprueben las Cortes, nos parece tan contradictorio (como aquello de decretar economías y servir a los patriotas según sus méritos, dándoles empleos. Sabido es que el mismo *Pueblo* se ha lamentado cien veces de la multitud de patriotas que por todas partes pululan, sin que hasta ahora se les haya dado destinos.

*La Iberia*, propagandista del cisma, declarada en rebelión abierta contra el Papa y cuantos Obispos le reconocen el primado de honor y de jurisdicción, que son todos los Obispos españoles, sin exceptuar uno, ataca hoy personalmente a Nuestro Santísimo Padre Pío IX, propagando la infame calumnia de que ha sido fracon antes de ser elevado a la cátedra de San Pedro.

Esta es una de tantas paparruchas inventadas por los enemigos de la Iglesia para deprimirla en la persona del venerable anciano, cuya incontrastable firmeza es inmaculada costumbre son la desesperación de los impíos; pero calumnia tan torpe que se vuelve contra sus mismos autores.

En efecto; supongamos por un momento que el hecho fuese cierto, que no lo es: ¿qué probaría?

Probaría el cumplimiento de la divina promesa del Salvador del mundo, el cual dijo a todos los Papas en la persona de San Pedro: «Yo he rogado por ti, para que tu fe no falte.» Probaría que ni aunque fuese nombrado Papa un mason enemigo jurado de la Iglesia católica, ese Papa, siendo verdadero Papa, dejaría de ser Vicario de Jesucristo y por lo tanto infalible en la doctrina y cabeza de la Iglesia.

Déjese, pues, *La Iberia* de calumnias desacreditadas y ridículas, pues con ellas mismas afirma la verdad del Pontificado, y nos obliga a repetir: *Ubi Petrus, ibi Ecclesia*.

Primero arrancará el corazón a España, que arrancarla de la obediencia y sumisión a la Santa Sede.

Con espíritu admirable de mansedumbre, caridad y religión, se lamenta *Las Novedades* de los robos sacrílegos, y propone un medio radical para que desaparezcan. Consiste en que el Estado se incaute, ó como diría el Sr. Romero Ortiz, *ocupe las temporalidades* de las Iglesias, apoderándose de todos los ornamentos, vasos sagrados y cosas de valor que haya en los templos, sustituyéndolos con otros de papel, madera ú hojadelata, aunque las *Novedades* dice de metal blanco.

«Bien mirado, dirá *Las Novedades*, ¿qué falta hacen cálices de plata, copones de oro, coronas preciosas en las imágenes? Lo mismo se puede rezar a un santo de madera que a un santo de plata, aunque, aquí en confianza, a mí maldita la falta que me hacen unos y otros.»

¿No es esto lo que dice para su capote el diario progresista?

¿Cómo se conoce que es de la buena escuela! ¿Hay robos? Pues suprimase el dinero, los billetes de Banco y todas las cosas de valor, y no los habrá. El descubrimiento es magnífico, y proponemos que se premie a *Las Novedades*, dándole privilegio de invención. Que en las iglesias no haya mas que cuatro paredes desnudas, y entonces los ladrones no podrán robar mas que alguna telaraña ó algún clavo viejo. Es probado.

A última hora, ¿no se les ocurre a Vds. una cosa? Que *Las Novedades* se habrá echado esta cuenta quizá: «Para que se acaben los ladrones chicos, que venga un ladrón grande que arramplé con todo.»

—¡Ah!

Para que nuestros lectores tengan idea de la cuestión de anoche sobre el relevo de la guardia del Principal, transcribimos a continuación lo que dicen varios periódicos. *El Estandarte* refiere lo siguiente:

«Un suceso que consideramos gravísimo, ocurrió anoche al ir fuerzas del ejército a relevar la guardia del Principal, compuesta de voluntarios de la libertad. Estos se resistieron, y el ejército permaneció a la hora en que escribimos estas líneas, silencioso ante la actitud rebelde de los voluntarios, aguardando el término de las negociaciones entabladas para evitar un conflicto; mejor dicho, para evitar que el conflicto tenga fatales consecuencias.

Que el ejército considere desairado el papel que se le hace representar, es innegable; que el Gobierno pierda gran fuerza con el descontento del ejército, es innegable también; que si el Gobierno, después de entrar en negociaciones, transige, da aliento a la oposición que se le atreve y le habla por medio de *La Discusión* como potencia, no puede dudarse.

¿Hay quien, en vista de este suceso, no prevea que se aproximan otros de más trascendencia?»

*La Igualdad* es más explícita, como se puede ver por los siguientes párrafos:

«Por haber anunciado *La Correspondencia* que anoche debía hacerse cargo de la guardia del Principal el gobernador militar, y que por lo tanto serían relevados los voluntarios de la libertad por tropas del ejército, hubo en Madrid una verdadera alarma; y a las doce de la noche era tal la sobrescitación de los ánimos, que el menor incidente, un tiro disparado al aire, hubiera podido tener terribles consecuencias. Los esfuerzos de varios de

nuestros amigos, y sobre todo la presencia en el Principal del Sr. Izquierdo, capitán general de Castilla la nueva, consiguieron restablecer la calma y la tranquilidad. El Sr. Izquierdo manifestó que no tenía noticia alguna de que hubiese de verificarse tal relevo, que el motivo de la alarma no existía; y sus patrióticas palabras, que revelaban la noble franqueza con que ya otras veces ha sabido hacerse distinguir, contribuyeron poderosamente a evitar una catástrofe.

La irritación causada por la ineficaz circular del Sr. Sagasta contribuyó no poco a aumentar la gravedad de la situación; pues el pueblo, a quien un día y otro se viene hostigando con actos, decretos y disposiciones a cual mas imprudentes, perdida toda confianza en los hombres del gobierno provisional, cree y no sin razón verse amenazado a cada instante en lo que hoy mas le interesa.»

*El Siglo* escribe también sobre el asunto: dice así:

«La actitud de la prensa republicana, el alarde de fuerzas que este partido está haciendo en Madrid y en las provincias, la resistencia de los voluntarios a dejarse relevar, la pérdida de popularidad de las personas que hace unos días eran el ídolo del pueblo, todo hace suponer que la lucha se aproxima, y que antes de la convocación de las Cortes el problema se habrá resuelto por la fuerza de las armas.

Se respira ya en Madrid ese aire pesado que precede siempre a las convulsiones políticas. Quizás en breve volverá a correr sangre española. — ¡Pobre patria!

A *El Diario Español* que pregunta en qué se fundan los republicanos para pelir plaza en el gobierno, le contesta *La Discusión* que tienen el mismo derecho que los unionistas, pues estos han proclamado los principios democráticos y no deben extrañarse de las pretensiones de los republicanos, si quieren evitar conflictos antes de las Cortes. Dirigiéndose a los constitucionales, añade *La Discusión*:

«¡Ah! Tan ciegos y tan obcecados estais los monárquicos, que no veis el curso de los sucesos, que no sentís como se estrema el suelo, que no percibís esos rumores de descontento y de protesta que desde todas las provincias llegan a Madrid diariamente!»

El abismo llama al abismo.

Por falta de espacio no podemos contestar hoy al comunicado del Sr. Garrido sobre la expulsión de las monjas del Escorial.

Lo haremos mañana sosteniendo cuanto hemos dicho que es la verdad, la pura verdad.

Dice *La Reforma*:

«Sin que respondamos de la exactitud de la noticia, debemos decir que ha llegado a nuestros oídos el rumor de que se presentaba candidato para diputado a Cortes el Sr. D. Antonio María de Orleans, duque de Montpensier y capitán general de los ejércitos nacionales.»

También es de *La Reforma* el siguiente párrafo:

«Parece que se proyecta una manifestación para pedir la abolición de las quintas reemplazando el ejército permanente por medio del enganche voluntario, los derechos políticos para todos los militares y la reforma radical de la ordenanza en sentido liberal.»

Adios, ejército, si esto último se verifica.

*La Epoca* ha oído que en Badajoz hubo muertos y heridos a consecuencia del alboroto republicano.

*La Reforma* nos dice que en Valladolid han sido heridos personas muy conocidas. Los grupos quisieron tirar por el balcón al alcalde, hirieron de alguna consideración, según *La Reforma*, al señor D. Sabino Herrero, levemente a los Sres. Eraso y otros, quedando completamente arrolladas las autoridades civiles.

También dice *La Reforma* que los desórdenes de Valladolid, los de Badajoz y algunos otros de menor entidad han sido objeto de las discusiones del Consejo de ministros.

Se han recibido periódicos de Canarias que alcanzan al 21 de Noviembre. Las Juntas revolucionarias se habían disuelto, y la de las Palmas decretó, antes de acordar su disolución, constituir aquella isla en una sola provincia, para la cual nombró su correspondiente gobernador.

El gobernador civil, Sr. Benítez de Lugo, había dispuesto que se restablecieran algunos ayuntamientos de 1856, lo cual había producido algún disgusto.

El día 9 se había embarcado en el vapor-correo *América* el capitán general que fué de aquellas islas, don Vicente Talledo y Díez.

Leemos en *La Igualdad*:

«De la provincia de Huelva nos escriben que aquel gobernador dice a los alcaldes que procuren ganar las elecciones sin parar en medios. ¿Estamos en tiempo de Gonzalez Brabo? ¡Ha resucitado Narvaez!

No; pero mandan los unionistas.

Dice un periódico:

«El gobernador de Oviedo ha hecho entrega de las llaves y edificio que ocupaba el seminario conciliar, al gobernador eclesiástico, acompañándole una atenta comunicación, en la que se manifestaba que el gobierno nacional, salido de la revolución de Setiembre, no se había separado ni podía separarse de la Iglesia, y que en prueba de ello estaba resuelto a sostener los seminarios y a prestarles todo el apoyo necesario para que la instrucción religiosa no sufra menoscabo alguno y la Iglesia católica sea siempre la predominante en la nación española.»

La conducta del Sr. Romero Ortiz no da lugar para las interpretaciones que hace el gobernador de Oviedo. Mas justicia y menos favor al ministerio.

*La Correspondencia* de anoche escribe los tres párrafos siguientes destinados a desmentir varios de los rumores que han circulado estos días.

«Los despachos de ultramar recibidos ayer en Madrid no tienen relación, lo sabemos de un modo positivo, con la intención revolucionaria de Cuba. Estos despachos contienen, según hemos llegado a saber, nuevas instancias del general Lersundi para que se le releve del mando de la isla y para que se envíen los reemplazos de las tropas que se han licenciado. El primero de estos deseos será prontamente satisfecho, y el segundo está ya cumplido; pues están ya en marcha mas de mil hombres de refuerzos en dirección a las Antillas.»

«Se ha dado gran importancia a una conferencia tendida ayer por los señores Prim y Ayala. Con efecto, el ministro de la Guerra pasó ayer al ministerio de Ultramar y tuvo con el Sr. Ayala una conferencia secreta de mas de dos horas. Pero podemos asegurar que esta conferencia no tuvo por objeto tratar los asuntos de Ultramar, mas bien esplicar esta entrevista los importantes documentos que hoy publica *La Gaceta*».

El diario noticiero después de dar esta prueba de que posee la confianza del Gobierno, puesto

que sabe lo que dicen los despachos de Cuba, mejor que *La Política* a pesar de su ministerialismo, y que conoce lo que en secreto hablaban los señores Prim y Ayala, nos da con la dogmática gravedad que le caracteriza la siguiente noticia:

«No tienen el menor fundamento los rumores cada vez más persistentes de modificación ministerial. Si el señor ministro de Hacienda no asistió ayer al Consejo, falta de que se hablaba anoche mucho, fué por hallarse ligeramente indispuerto.»

Pues que se alivie, para que vaya pensando en la nueva contribución que ha de sustituir al inco-brable impuesto personal.

Un periódico dice que anoche se hizo cargo de la guardia del Principal el comandante general de esta plaza, Sr. Milans del Bosch, quedando relevados de este servicio los voluntarios de la libertad.

*La Epoca*, que continúa considerando grave a la situación, dice lo siguiente:

«Se multiplican, pues, no ya los síntomas, sino las pruebas más claras, más elocuentes, del mal-estar que aqueja al país, de los graves temores que preocupan los ánimos de la generalidad.

El empréstito nacional marcha muy lentamente, y no cabe ya duda de que no llegará a cubrir más que una parte relativamente muy pequeña de la enorme suma que se ha creído necesario pedir al país. El impuesto personal tampoco marcha, y el de consumos sigue suprimido. Las Cajas de ahorros se van quedando vacías, porque las clases que de ellas se sirven, alarmadas al ver lo que ha sucedido a los imponentes en la de Depósitos por cuentas corrientes, se apresuran a retirar sus pequeños capitales.

Partidarios acérrimos de la revolución, personas comprometidas con ella, que han ligado su suerte a la del triunfo revolucionario, reconocen, publican y piden a voz en grito que es preciso que el Gobierno despliegue mucha mayor fuerza y mayor energía que hasta ahora, y que para esto se necesita que trueque la forma en que se halla constituido por otra más sencilla y más conforme con las exigencias mismas de la revolución.»

Concluye *La Epoca* diciendo que el porvenir se presenta por instantes más sombrío.

Dijo ayer *La Discusión*:

«Tenemos a la vista cartas de Sevilla en que se nos anuncia que uno de los candidatos al trono, convencido de su derrota si continúa el actual orden de cosas, ha comenzado a derramar su oro para promover conflictos.»

Comprendiendo la indirecta, sale *La Correspondencia* a la defensa de su favorito con el siguiente párrafo:

«Sin titubear calificamos de absolutamente falso cuanto dicen esas cartas de Sevilla que han presentado a nuestro estimado colega *La Discusión*. Ni en el sentido común cabe que trate de promover desórdenes ninguno que se interese por la tranquilidad y la prosperidad de la patria. Podrá jerramarse el oro para turbar el orden; pero en el Gobierno deben obrar pruebas de que son agentes extranjeros los que recurren a tan infames medios para desacreditar nuestra gloriosa revolución.»

Es claro, un revolucionario como el señor duque no puede hacer lo mismo que hacen los reaccionarios.

Por el ministerio de Estado se releva del cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Bélgica a D. Rafael Jabat, y se nombra para sustituirle a D. Eduardo Asquerino, director de *El Universal*.

Ayer subieron las suscripciones al empréstito en Madrid y provincias a 373,400 escudos: las sumas suscritas hasta la fecha ascienden a 34.280,200 escudos.

Durante la primera semana de Noviembre ingresaron en la Caja general de Depósitos un millón 595,437,608 escudos, y fueron devueltos un millón 850,047,085, quedando un saldo de 123 millones 556,951,256.

En la cuenta de la Caja con el Tesoro ascendía el saldo de aquella contra este a 123.472,306,033 escudos.

El alcalde de Alicante, sabiendo que se ejerce coacción sobre algunos electores en los partidos rurales de aquella provincia, ha publicado un bando en que dice tiene anuncio de castigar severamente a todo el que trate de coartar el ejercicio del sufragio universal.

¿Esas tenemos ya? Otro dato más para la historia de las futuras elecciones.

## CORREO DE HOY.

Y sigue la incertidumbre respecto a lo que pasa en Cuba. *La France* de hoy dice:

«La incertidumbre sobre la situación de las Antillas es la misma, es decir, extrema.

«El cable trasatlántico transmite a Europa un despacho de la Habana, del 28 de Noviembre, lacónico, pero poco tranquilizador. Ha habido desembarque de armas destinadas a los insurrectos en la parte oriental de la isla. ¿De dónde vienen estas armas? ¿Quién las desembarca? ¿Proceden de los lugares en que se organizan partidas de filibusteros, cuya marcha en dirección a Cuba fué anunciada, después desmentida y luego confirmada de nuevo?

«El Public se inclina particularmente a creer en la existencia de filibusteros en Nueva-Orleans, y en su embarque para las Antillas. Insiste en ello esta mañana, y añade que los insurrectos habían destruido una parte del ferro-carril entre Puerto Principe y Tuertas.»

En el telegrama de Madrid que publican los periódicos extranjeros, dando cuenta de la manifestación republicana del domingo, se dice que el 13 de Diciembre habrá una manifestación, también republicana, en que tomarán parte diputaciones de las provincias.

El Sr. Crespo, primer secretario de la embajada española en París, ha estado en el ministerio de Negocios extranjeros a dar aviso de la llegada del Sr. Olózaga y a preguntar qué día podrá este señor poner en manos del marqués de Moustier las cartas que le acreditan como embajador del Gobierno provisional de España.

El Sr. Moustier no está en París, y hasta el sábado, día en que volverá, no podrá ser contestada la pregunta del Sr. Olózaga.

Un telegrama de Berlín habla de un motin ocurrido en Stokholmo el día 28. Hubo cargas de caballería y habría, por consiguiente, desgracias. El telegrama no dice las causas del movimiento.

*El Catholique*, revista de Bruselas, ha recibido un Breve de Su Santidad alentándole a que siga por el buen camino, defendiendo la verdad y la justicia tan combatidas en estos desdichados

tiempos. El Breve de Pío IX que acabamos de leer en el número del *Catholique* recibido hoy, contiene enseñanzas graves y precisas, y es expresión de los sentimientos del Sumo Pontífice, sobre la misión, deberes y derechos de la prensa católica. El periódico de Bruselas dice por su parte:

«Exponer y defender toda verdad, combatir todo error, esforzarse con constante espíritu de caridad, pero con valor y energía inquebrantables, en disipar las imaginaciones y temores de los buenos, y en rechazar las mentiras y errores de los malos, hé aquí lo que Pío IX nos exhorta a hacer. Su palabra será siempre nuestro guía y nuestra ley.

«Nuestra época es, según las mismas expresiones de Pío IX, una época de ilusiones y de peligros para las inteligencias y para los corazones. En el caos de los acontecimientos, de los sistemas, de las doctrinas, los católicos tienen necesidad especial de un guía; y le encuentran en aquel a quien el Mesías dió la misión de enseñar y gobernar su Iglesia....

«El *Catholique* acaba de recibir sus cartas de nobleza: no olvidará la máxima. *Noblesse oblige*».

No hace mucho que el *Durito Catholico* tuvo la honra de recibir otro Breve análogo de Pío IX.

Según los partes telegráficos, el día 28 abrió las Cámaras de Bucharest el príncipe reinante, pronunciando un discurso consagrado principalmente al estado interior del país y a señalar sus relaciones en el extranjero.

Dijo el príncipe que el tratado de París y las condiciones del país obligan al Gobierno a guardar una estricta neutralidad, y que sabrá cumplir este deber. Como prueba de las buenas relaciones con las potencias vecinas, mencionó el príncipe los tratados celebrados con Austria y Rusia, y añadió que se habían entablado negociaciones con Rusia para la abolición de las jurisdicciones consulares.

El príncipe espera que las demás potencias imitarán la conducta de Rusia tratando con la misma benevolencia a la Rumania. Concluyó su discurso invitando a los partidos a la concordia.

Leemos en *Las Provincias*, periódico de Valencia:

«La noticia que dimos el domingo sobre haber atendido el gobierno provisional a las reclamaciones de los esponentes contra la reducción de conventos en Valencia ha producido viva impresión, como era de esperar del interés que había promovido este asunto. No debemos ocultar que si ha sido grande la satisfacción de los que ven atendidas sus reclamaciones, en cambio se muestran bastante disgustados los que creen que sin derribar conventos no se puede impeler al país por las sendas del progreso.

Debemos, sin embargo, advertir que según nuestras noticias, el asunto no se ha resuelto en definitiva, y que lo único que ha hecho el ministro es detener la inmediata supresión de conventos, hasta tomar nuevos informes sobre el asunto. ¿Se convertirá en arma electoral?

Los padres escolapios de Valencia han fundado una escuela completa de adultos para cuyo ingreso se necesita tener catorce años y presentarse con papeleta de la Sociedad de Amigos del país, de la escuela Industrial de artesanos ó de los sindicatos de los gremios, dando la preferencia, si se inscriben en gran número a los procedentes de la escuela Industrial, en atención a ser la principal idea que ha presidido a la creación de la escuela de adultos mencionada la de que sirva de preparatoria para la Industrial.

Dice *La Verdad*, periódico de Valencia, que todos los oficiales de los regimientos de húsares de Pavía y la Princesa, han pedido su reemplazo.

Según los datos para la historia de las futuras elecciones; el que hoy transcribimos está tomado del periódico *La República Federal*:

«Por personas fidedignas nos consta que en Alcazar se está cometiendo un inefable abuso de autoridad, coartando la voluntad de los ciudadanos de aquel pueblo por el siguiente hecho:

El alcalde y un concejal van recorriendo las casas de los electores y les hacen la siguiente intimación: «Vd. votará por el alcalde, y si no por éste, por nadie.»

Hechos de esta naturaleza merecen la pena de que la autoridad superior de la provincia fije en ello su atención, con más razón, cuando por desgracia el proceder de los sujetos que van nombrados, tendrá sin duda imitadores en otros pueblos.»

Leemos en *El Euscalduna*:

«La circular que la Ilma. Diputación general del Señorío ha dirigido a los jesuitas de los pueblos dando cuenta de su resolución a disponer que sea obedecida y no cumplida en este país la ley general de ayuntamientos, ha sido perfectamente acogida.

Algunos ayuntamientos han expresado a la autoridad popular la gratitud que esta resolución les ha inspirado.»

Reunidos los comerciantes de Bilbao nombraron una comisión para que de acuerdo con las de Barcelona y Santander proteste contra el decreto que suprime el derecho diferencial de bandera y apoye la protesta cerca del Gobierno provisional, exponiendo honda y directamente afecta a las clases representadas en la reunión y por consiguiente al país entero.

Cuatro compañías, dice *El Aragonés* de Barbastro, del batallón cazadores de Ciudad Rodrigo, pasaron el martes por esta ciudad con dirección a la montaña. De público se dice que iban a custodiar las salinas, pues los paisanos extrañan la sal sin hacer caso de los carabineros.

Hemos recibido hoy periódicos de Manila que alcanzan al 15 de Octubre, los cuales no contienen ninguna noticia interesante.

## BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-00, 33-05, 32-60, 70 y 80; consolidado, fin cor. fir. 33-35, 10, 15, 32-90, 33-05 y 10.

Títulos del 3 por 400 consolidado exterior, 35-50; fin cor. vol. 33-30, 15 y 32-90.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 33-75; 30-95 d.



En la Patrie de París se lee lo que sigue:

«No queremos poner en duda la exactitud del telegrama recibido hoy, en que se comunica la noticia de que los insurrectos de Cuba se presentan en masa á deponer las armas; pero es preciso confesar que es ya hora de que la revuelta pierda terreno en la isla española, pues según las noticias que vamos á dar de los Estados Unidos, parece que los filibusteros norteamericanos se disponen á desembarcar en Cuba.

«Tiene todos los visos de verdad que se están preparando algunas expediciones de filibusteros á la vez en Nueva York y en Nueva-Orleans. Como siempre, estas expediciones se organizan sobre el texto de la emigración que el Gobierno norteamericano no puede impedir. En Nueva-York se han abierto oficinas de enganche en la calle de Broome, con el título de *Oficinas de emigración para Cuba*.

«Un negociante ó especulador yankee ha facilitado ya por adelantado, según se dice, municiones de guerra por valor de 60,000 duros, y no faltarán navieros que presten sus buques á los supuestos emigrantes deseados de desembarcar en Cuba.

«En los cuerpos expedicionarios figurarán, como es natural, los antiguos compañeros de López y de Walker, á la par que muchos *fenians* irlandeses, que no podrán menos de alegrarse de encontrar en Cuba un campo en que emplear su turbulenta actividad. Hasta se habla ya de cierto coronel, llamado Jaime Kersgan, que en otro tiempo perteneció al regimiento de infantería de Nueva-York, núm. 23, para jefe de la expedición que ha de salir de la metrópoli norteamericana.

«En Nueva-Orleans parece que no será, como al principio se creyó, el antiguo amigo de Walker, el general húngaro Heningsen, quien ha de ponerse al frente de los filibusteros, sino un norteamericano que ha residido largo tiempo en la Habana. Por otra parte, no se pone en duda que de algunas semanas acá los insurrectos de Cuba se hallan en comunicación directa con los filibusteros de Nueva-Orleans, que deben figurar como vanguardia de la expedición.

«El 10 de este mes, muchos de esos hombres habían abandonado ya la capital de la Luisiana en dirección á Cuba, y provistos de pasaportes en toda regla. El mismo día se celebraron dos *meetings*, en los cuales se discutió acerca del modo y de los medios para llevar á cabo la expedición. Por último, añádase que se hallaban alistados y prontos á embarcarse ya 3,000 hombres.»

De varios periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Ha sido declarado de reemplazo, con residencia en Madrid, el coronel de infantería D. José Cherife.

—Por el ministerio de la Guerra se ha resuelto ya la forma en que deben redactarse los despachos y títulos de grados, empleos y cruces.

—Se ha concedido el retiro provisional para Madrid, al director general que fué del cuerpo de Sanidad militar, D. José María Santucho.

—Ayer hizo entrega del mando de un regimiento de artillería el brigadier de la misma arma, don Fernando Camus, el cual ha sido declarado de cuartel.

—Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra que las armas que se entreguen á las milicias ciudadanas, sean de los modelos que no están destinados á ser transformados.

—Se ha concedido el retiro á su instancia, al coronel del arma de caballería, D. Cayetano Enriquez.

—Ha sido nombrado vice cónsul de España en Emu, D. Ricardo Espejo y Chaparro.

—Don Adolfo Rivadeneira, vice-cónsul en Ceylan, ha sido trasladado al vice-consulado de Damasco.

—Ha sido nombrado gobernador militar de Guipúzcoa el brigadier D. José Santa Pau.

—Ha sido nombrado juez de primera instancia de la Roda, D. Pascual Monpeon.

—Se ha dispuesto que el teniente coronel de infantería, D. Pedro Robín de Celis, pase á ocupar la vacante que existe en su clase en el segundo batallón del regimiento de Cantabria.

—Han sido confirmados en el cargo de rector del Hospicio de Madrid D. Pedro Alcántara Suárez, y en el de secretario contador D. Emilio León.

—Ha sido nombrado oficial de libros de la cárcel de Madrid D. Máximo Rodríguez Ocaña.

—El general Dulce saldrá para las Antillas el 45 del corriente.

Por decretos que hoy publica la *Gaceta* se releva del cargo de capitán general gobernador superior civil de Puerto-Rico al mariscal de campo don Julian Juan Pavia y Lacy y se nombra para sustituirle al teniente general D. José Laureano Sanz y Posse.

También se admite la dimisión del gobierno civil de Oviedo á D. Constantino Fernández Vallín y se nombra para reemplazarle á D. Eulogio Díaz de Miranda.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

*Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.*—Negociado 2.º

El sistema cuarentenario que se viene observando en nuestros puertos de algun tiempo á esta parte, no obedece á principios de uniformidad y de justicia, ni en definitiva ladea todos los riesgos. Las precauciones adoptadas, sobre no ser muchas veces de oportunidad ni tener igual aplicación en todos los puertos respecto á las mismas procedencias, llega un tiempo en que son perfectamente innecesarias, y desde entonces los inconvenientes de la observación, superiores con mucho á los peligros que deseaba precaver, hacen que las disposiciones legales se violen con asentimiento público, en menoscabo del prestigio de la autoridad y del principio de donde las leyes emanan. Esto por una parte, y por otra la poderosa consideración de evitar al comercio marítimo graves perjuicios y vejaciones, consecuencia indeclinable de las dilaciones, gastos é impedimentos que lleva consigo aquel sistema, reclama con urgencia la supresión de las medidas que motivó el mal estado sanitario de algunos países, el cual afortunadamente ha desaparecido, según los datos suministrados recientemente á este ministerio y por el de Ultramar. En su conformidad, he venido en disponer que se reciban á libre placeta todos los buques que con patente limpia y sin accidente sospechoso á bordo, procedan de nuestras Antillas, del Golfo mejicano, de Costa-Rica, Venezuela y Honduras, del Perú, de Inglaterra y puertos del Báltico, así como de Italia y de la Argelia, cuyas procedencias venían sujetas á cuarentenas las unas y á tres días de observación otras, por reales órdenes de 25 de Abril, 16 y 18 de Mayo, 13 de Junio, 20 y 23 de Julio, 8, 15 y 31 de Agosto del presente año, que quedan sin efecto.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de Noviembre de 1868.—Sagasta.—Señor gobernador de la provincia de.....

### NOTICIAS GENERALES.

Ayer quedó desocupado el local que ocupaba la comandancia general de los voluntarios de la Libertad, donde según parece, volverá á instalarse el gobierno militar.

Se ha resuelto que se habiliten para el próximo año de 1869 las cédulas actuales de vecindad.

Ayer ha experimentado una ligera recaída el señor duque de la Torre.

En la sesión extraordinaria celebrada el sábado último por la Academia de Bellas artes, fué nombrado individuo de número de la misma el conocido escultor D. José Belver, en la vacante ocurrida por muerte del Sr. Pignatelli.

Ayer empezó á trasladarse la parroquia de S. Millán á la iglesia de San Cayetano, con objeto de que esta semana dé principio el derribo de la antigua parroquia.

El consejo de administración del patrimonio que fué de la corona, en su última reunión acordó rebajar un diez por ciento, en los precios del ganado mular procedente de las que fueron

reales caballerizas, en atención á que el segundo día de la subasta de dicho ganado no se presentó postor alguno.

Ayer ha principiado á pagarse á los jubilados de palacio, cuyos haberes cobraban de la tesorería del mismo.

Según los datos estadísticos que ha suministrado la administración del Correo central, resulta que en el mes de Noviembre han ingresado para su distribución:

Cartas y pliegos..... 523,894  
Certificados..... 7,089  
Periódicos..... 14,700

En total llevado por los carteros á domicilio..... 545,683

Tomamos de «El Tío Cayetano», excelente periódico satírico de Santander, las tres siguientes cartas dirigidas al Sr. Romero Ortiz, en vista de la conducta del pueblo de Cartagena con un ministro protestante:

1.ª

Mister Romero ministro de los busines de la católica Churcha de España.

My dear senior.—Yo llevo respetuosamente á decir á usted que en averiguando your benevolence por la implantación en España del libre culto, yo estuve llevado del jantusiasmo de mi pastoral ejercicio, por esparciendo mis predicaciones en ese country. En aquel medio yo puse in, en mis equipamientos de departamento para España, tres thousand de Biblias y nove paquetes de *water proofs* que por haciendo un bonita negocio á vuestros contrinamans, yo era, myself, posible exchangarlos á ellos en mi predicaciones, á veinte schilines cache.

Bien: yo tomo informaciones de que un Rev. reformado english evangelista ha sido justo de bregar fuertemente ahí que *donna Maria*, Cristo's mother, era no santa virge, by lo que the catolic people, yo digo, popular stupid crowd, cayó pónicamente un piquito forte sobre el english minister que tomó de la via for salvando himself la pelleca.

Ajora, dos questions:—1.ª—¿Son yustad rectificados fuertemente en las de su people libre cultistas aspirations, como esos news-papeles imprintan every tri qui-troca?—2.ª—¿Exigiendo epañquielas churchas en España gollas seran menos piquito warrantadas por your contrinamans? Esperando por su ropensa, yo estoy, senior don Romero, truelmente devotado de su senioria.

Rev. Williams Ingulis Manguilis.

2.ª

Al visir de la justicia y culto de los injeles de España, el monje de los creyentes, desde la gran mezquita de la Meca.

Alá es grande, cristiano; y por eso te sentó en el divan de color del primer cielo, junto al alcázar de los sultanes, para mayor prosperidad de los hijos del Profeta. El simoun del desierto trajo esta nueva al oasis de las palmeras y de los higos chumbos, y también la de que habías pedido templos para Mahoma, que asombras las mezquitas nazarenas. —Alá te premie, cristiano, con cien huries y cien copas de diamante, porque tú serás creyentel—Pero he sabido en la luna que empieza que un morabito de cabellos de oro y casquin de alas de cuervo, recibio piedras, sopapina y juego por negar ahí la fé de tus mayores.

—Yo llevaria á España alcuzeuz y dátiles y mira de la Arabia para ti y para la mezquita que elevarás al Profeta.—Hable tu lengua verdad, y dime, por Alá, si me recibirán tus parros infieles con la somanta que llevó el hombre de los cabellos de oro y la casaca negra.

Alá es grande, Visir de los derviches nazarenos, y tus nuevas aguardo con seis zalameas que te envío, tres zapatetas y dos tumbos, la cabeza abajo, al uso del hidalgo del desierto manchego, el único mortal que produjo sabio, y era loco, el suelo de los garbanzos y el país de las alharacas.

En la Meca, al quinto día de la octava luna antes del Ramadan, del año 23,000 y pico de la Egrira. [Nazareno, Alá es grande y Mahoma su profeta]

3.ª

[Romero Ortiz, hijo de Jacob, nielo de Abraham: la vara de Moisés te ayude, y no caigan sobre ti y sobre tus hermanos las plagas de Faraon]

Y llegó un día en que el ángel de Isaac detuvo la mano de Isabel, cuatro siglos leyanada en tu nación sobre las tribus de Judea.

Y todas las religiones, menos la de España, fueron aclamadas por los españoles; y muchos templos cristianos taparon la luz del sol con la nube de sus escombros.

Y el disperso pueblo de Israel salió de sus escondrijos, y las puertas de España se le abrieron;

porque es fiel á su Dios, y espera el Mesías prometido.

Y no quedaba en España ni una torre, ni un regato, ni una piedra que dijese á tu nación: «por aquí pasaron los hijos de Jacob,» porque los hijos de Jacob viven dispersos, y no tienen yuntas, ni telares ni molinos para los hijos de Belial.

Pero quedaban *doblonos* que apilar, y oro en *utroques* que *redimir*, porque sus dueños no se lavaron en la Piscina de Betsabé.

Y el pueblo de Judea quería esos monises para el tesoro de su nación; y abría un pozo de siete codos y siete palmos y siete líneas, en siete barrios siete veces mas oscuros y mas tristes que la noche, y en ellos los sepultaría hasta la venida del Señor.

Porque los hijos de Israel son pródigos de verdad.

Y en esto, un cura de Lutero fué á España, y llegó á Cartagena, y predicó contra la Madre del Crucificado, y el pueblo de la fé le arrimó candelas.... Y el cura se embarcó.

Y el pueblo de Judea lo supo, y se escamó. Y echó á sus cofres siete cerrojos sobre los setenta que ya tenía, y volvió á guardarlos bajo siete estados de tierra, y dijo:—«No voy, porque haré palos.»

Porque aun le dolían los de marras. Y no fuimos á España.

Y por eso no vamos. Porque te amamos en Dios; que al cabo miras por tu pueblo.

Y te exortamos á que estudies el que te rodea. Y podria ser que la puerta, que abres al de Israel en la Piscina de Betsabé para tí mismo los españoles.

Que mas górdas se han visto. Y esperamos respuesta, porque queremos hacer de nuestro *sayo* mas de un capote. Háblanos en ella como el Decálogo.

[El Dios de Abraham y de Jacob y la luz del Sinai te la iluminen, Romero Ortiz.... y el pueblo de Israel no será judío para tí en un apuro.

Te lo prometo

GEROBAN, el rabino mas hebreo de los arrabales de Francfort.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE MAÑANA. San Francisco Javier, San Claudio y Santa Hilaria, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará á San Francisco Javier, con Misa mayor, manifestó y sermon, que predicará un buen orador, y por la tarde completas y reserva.

Continúan celebrándose por la tarde las novenas de Nuestra Señora de la Concepcion, y predicará en San Marcos D. Jaime Cardona, en Monserrat D. Vicente Pastor, y por la noche en San Ginés D. Basilio Sanchez Grande.

También continúa por la tarde la novena de San Nicolás de Bari en el colegio de Niñas de Leganés, y será orador D. Silvestre Rougier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó San Marcos.

Se reza de San Francisco Javier, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la Féria.

## MERCADO DE MADRID.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de carnero, de 0,168 á 0,212 milésimas libra. Idem de ternera, de 0,400 á 0,500 id. id. Tocino añejo, de 9,600 á 10,400 escudos arroba, y de 4,400 á 4,424 milésimas libra. Idem fresco, de 0,330 á 0,354 milésimas libra. Idem en canal, de 5,550 á 6 escudos arroba. Lomo, de 0,400 á 0,500 milésimas libra. Jamon, de 0,500 á 0,600 milésimas libra. Aceite, de 6,200 á 6,400 escudos arroba, y de 0,216 á 0,280 milésimas libra. Vино, de 2,600 á 3,200 escudos arroba; y de 0,072 á 0,118 milésimas cuartillo. Pan de dos libras, de 0,168 á 0,216 milésimas libra.

Garbanzos, de 3,600 á 7,400 escudos arroba, y de 0,168 á 0,218 milésimas libra.

Arroz, de 3 á 3,600 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Judías, de 3 á 3,400 escudos arroba; y de 0,118 á 0,160 milésimas libra.

Lentejas, de 1,800 á 2,200 escudos arroba; y de 0,096 á 0,118 milésimas libra.

Carbon, de 0,600 á 0,700 escudos arroba.

Jabon, de 5,800 á 6,800 escudos arroba; y de 0,236 á 0,260 libra.

Patatas, de 0,500 á 0,600 escudos arroba; y de 0,024 á 0,036 milésimas libra.

### PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY

Cebada, de 3,300 á 3,600 escudos fanega.

Trigo vendido, 588 fanegas.

Precio medio, 6,664 escudos.

Madrid 1.º de Diciembre de 1868.—El alcalde primero popular, Nicolás María Rivero.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 4.º de Diciembre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido á 0º en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	700,37	7,0	8,7	O. N. O.	Cubierº
9 m.	701,66	7,6	9,5	O. N. O.	Idem.
12 d.	702,60	8,6	10,8	O. N. O.	C. cub.º
3 t.	703,55	9,4	11,7	O. N. O.	Nubes.
6 t.	704,44	7,0	8,8	O. N. O.	Despej.º
9 n.	705,13	6,2	7,8	O. N. O.	Idem.

Temperatura máxima del día... 9º,7 12º,1  
Temperatura máxima al sol... 12º,8 16º,0  
Temperatura mínima del día... 5º,8 7º,3

Evaporación en las 24 horas... 0,0 milímetros.  
Lluvia en id. id. .... 4,1

## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 1.º de Diciembre de 1868.

### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-00, 33-04, 33-60, 70 y 80; á plazo, 33-35, 10, 15, 32-90, 33-05 y 10 fin cor. fir.; 33-30, 15 y 32-90 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 33-50.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 30-75; no publicado, 30-95 d.

Deuda del personal, no publicado, 25-00 p.; á plazo, 25-25 fin cor. vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 95-50 y 95-00; no publicado, 94-50 p. Idem id., de la segunda serie; publicado, 84, 50 y 30.

Acciones del Canal de Lozoya de á 1.000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 100-75 p.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2.000 rs., publicado, 62 60, no publicado, 62 70.

Idem id., nuevas de á 2.000 rs., publicado, 61-70.

Acciones del Banco de España, no publicado, 125-00 p.

### CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 48-80.  
París á 8 días vista, 5,10.

### BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 30 de Noviembre.—Consolidados, de 94 á 94 1/8.

París 30 de Noviembre.—3 por 100, á 71-55; 4 1/2 por 100, á 104-25.—Exterior español, á 35.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

# SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

## AÑO XXVIII. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA. PERIODICO DE LAS FAMILIAS.

Y DE ESPECIAL INTERES PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas mas recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones mas detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

### CADA AÑO REPORTE

2000 á 2500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortos de vestido tamaño natural.—Varias tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 o mas sobre acero, iluminados.—1200 ó mas columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela; que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PARA PRECIOS Y CONDICIONES DE SUSCRIPCION ACÓDASE Á LAS PRINCIPALES LIBRERIAS.

### REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta Empresa publica anualmente solo con este objeto.

Administraciones principales.—MADRID: Librería de Bailly Bailliere, plaza de Toledo, n.º 8.—CADIZ: Administrador de *La Moda*, calle Alameda, 5.—Se remiten gratis números de muestra, al que los solicite.

**VERDADERO ELIXIR TÓNICO ANTIFLEMÁTICO**, preparado según la fórmula del doctor GUILLÉ por PAUL GAGÉ, farmacéutico en París, rue de Grenelle-Saint-Germain, 15 único propietario de este ELIXIR.

La acción del ELIXIR GUILLÉ es siempre bienhechora. Como purgante, lejos de debilitar como los demás medicamentos de este género, es tónico á la vez que refrescante; ayuda y corrige las secreciones, fortifica los diversos órganos; no exige una dieta severa, al contrario, es bueno hacer una suculenta comida el día en que se haga uso de él; puede administrarse con igual éxito á los niños y á los ancianos sin temor de ningún género de accidentes.

Está exclusivamente compuesto de sustancias vegetales de primer orden y de una grasa eficaz, cuyas partes activas están disueltas en un líquido ligeramente espesituzo y azucarado.

Tomando el contenido de una cucharilla de café con un poco de agua y azúcar antes ó después de la comida, estimula el apetito y las funciones digestivas, reemplaza el engorro, el bismuto y las bebidas amargas de que se hace uso.

## SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

POR

D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, es rita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, despues de cubierto el coste de impresion, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebracion del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administracion de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

## VINO Y JARABE DIGESTIVOS DE CHASSAING

Únicas preparaciones que han merecido el honor de un informe especial de la Academia de medicina de París (29 marzo 1864) y conteniendo los dos agentes naturales de la digestión.

LA PEPSINA Y LA DIASTASA

Regularizan las digestiones difíciles ó incompletas. Curan en poco tiempo los dolores de estómago. Atajan los vómitos y la diarrea. Restituyen el apetito y restablecen las fuerzas.

París, 2, avenue Victoria, Madrid, por mayor, 21, calle del Sordo; por menor, Borell hermanos, Escorial, Morro Miguel, y Sanchez Ocaña. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española.—Precio en España: Vino, 32º; Jarabe, 16º.

## EL CATOLICO.

PERIODICO RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO.

Se publicará por ahora en los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes. Regala á los suscritores un *Compendio de Historia eclesiástica*. Haciendo la suscripción en Madrid, calle de la Justa, 25, cuesta 10 rs. trimestre y 40 al año; haciéndose en casa de los corresponsales de provincia, 12 trimestre y 48 al año. En Ultramar y extranjero, 100 rs. al año.

## IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.